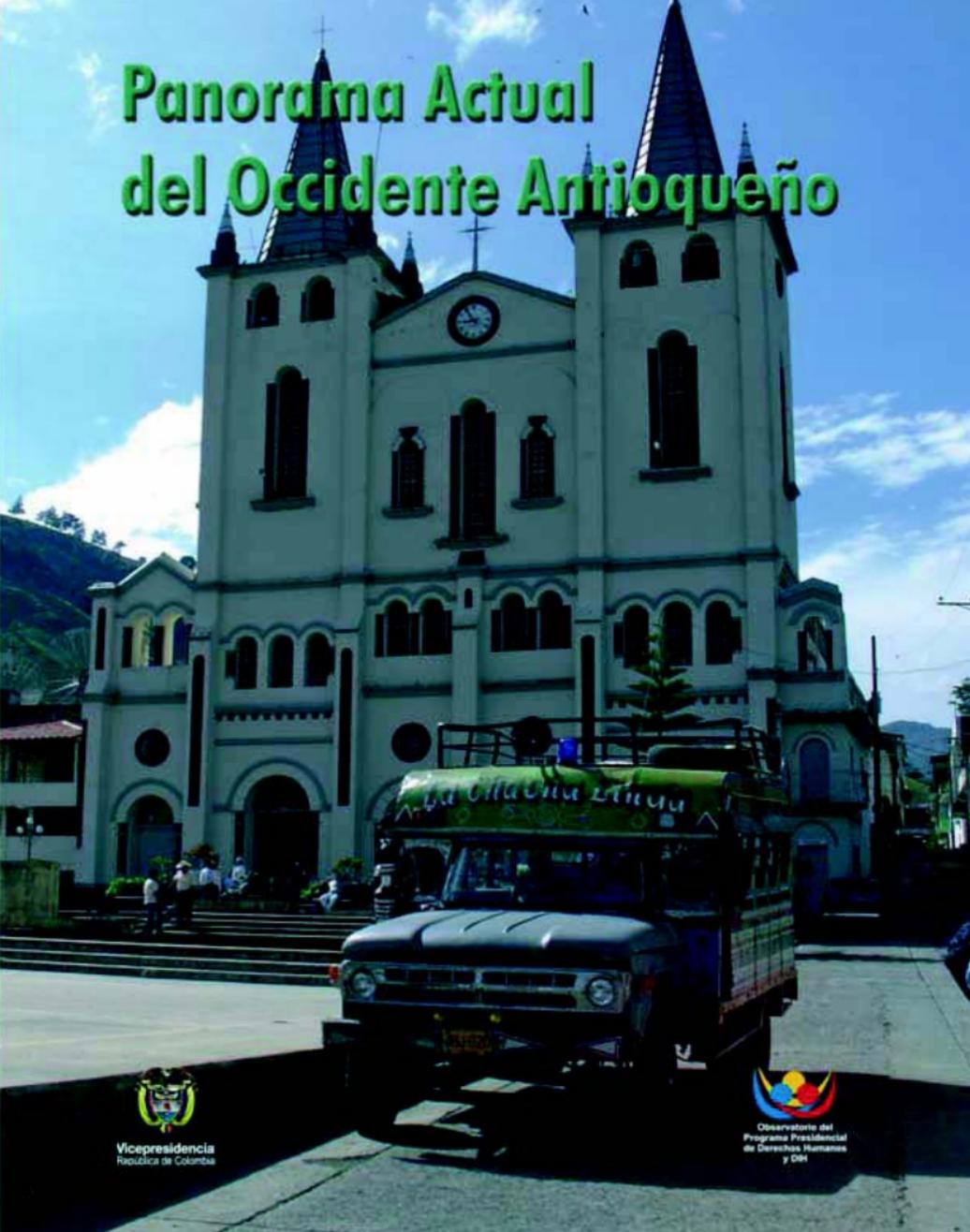


Panorama Actual del Occidente Antioqueño



Vicepresidencia
República de Colombia



Observatorio del
Programa Presidencial
de Derechos Humanos
y DHR



INTRODUCCIÓN

La periodización de la confrontación armada desde la década de los noventa, se puede describir a través de tres fases: 1990-1995, 1996-2000 y 2001-2005. Las diferencias entre estas fases están dadas por los quiebres que se presentan en las tendencias de la confrontación y la violencia.



Parque principal Cañasgordas

La región occidental del departamento de Antioquia analizada en este estudio comprende 42 municipios, 24 de los cuales están localizados en el sur y 18 en el norte. La subregión sur está conformada por Amagá, Andes, Angelópolis, Betania, Betulia, Caicedo, Caramanta, Ciudad Bolívar, Concordia, Fredonia, Hispania, Jardín, Jericó, La Pintada, Montebello, Pueblo Rico, Salgar, Santa Bárbara, Támesis, Tarso, Titiribí, Urrao, Valparaíso y Venecia. La subregión norte, por su parte, agrupa los municipios de Abriaquí,

Anzá, Armenia, Buriticá, Cañasgordas, Dabeiba, Ebéjico, Frontino, Giraldo, Heliconia, Liborina, Olaya, Peque, Sabanalarga, San Jerónimo, Santa Fe de Antioquia, Sopetrán y Uramita.

La subregión norte se subdivide en dos zonas específicas: el occidente medio y el occidente lejano. La primera está conformada por los municipios de Anzá, Buriticá, Armenia, Ebéjico, Heliconia, Liborina, Olaya, Sabanalarga, Sopetrán, San Jerónimo y Santa Fe de Antioquia. A su vez, esta zona podría dividirse

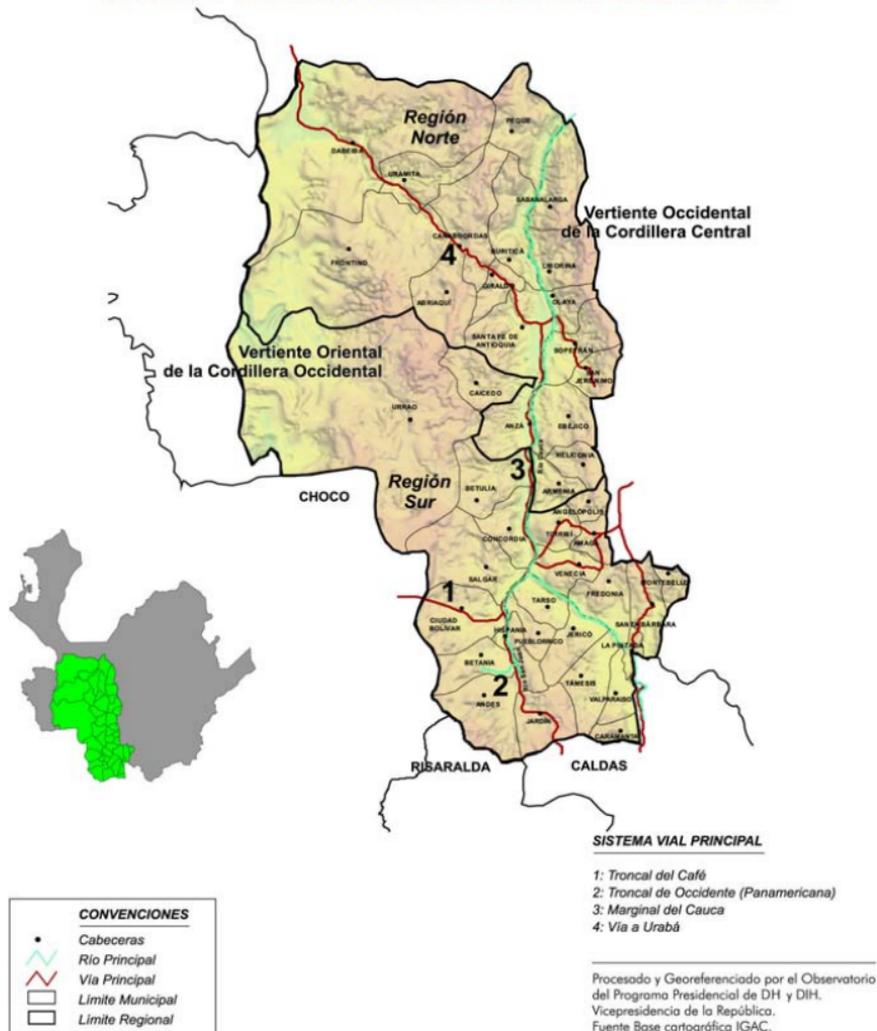
de acuerdo con condiciones geográficas y económicas. Peque, Sabanalarga y Buriticá podrían agruparse con los municipios de otras subregiones de Antioquia ubicados en el cañón del río Cauca; Santa Fe de Antioquia, San Jerónimo, Sopetrán, Olaya, Liborina podrían conformar el eje turístico de la subregión; y los demás, Ebéjico, Armenia, Heliconia, Anzá y Giraldo podrían conformar el bloque de municipios cercanos al Valle de Aburrá. Por otra parte, el occidente lejano está conformado por los municipios de Abriaquí, Dabeiba, Uramita, Giraldo, Peque, Cañasgordas, Frontino.

Como se puede apreciar en el mapa adjunto, el occidente de Antioquia se encuentra localizado entre la vertiente oriental de la cordillera occidental y la vertiente occidental de la cordillera central, que conforman el cañón del río Cauca y la cuenca del río San Juan, al suroccidente del departamento. El río Cauca recorre la región desde el sur, en límites con el departamento de Caldas en la desembocadura del río Arquía, hasta la parte norte de la región en la desembocadura de la quebrada Santa María, en el municipio de Sabanalarga. El principal afluente del río Cauca es el río San Juan, que atraviesa la cordillera occidental, desde el municipio de Andes hasta





RELIEVE Y REGIONES DEL OCCIDENTE ANTIOQUEÑO





su desembocadura en el río Cauca a un kilómetro de Bolombolo. La región es colindante con el Valle de Aburrá, al suroriente; el departamento del Chocó, al suroccidente y con el Nudo de Paramillo y el sur de Urabá, al norte. El accidente geográfico más importante de la región es el Nudo de Paramillo, donde nacen las serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel, y los ríos San Jorge y Sinú.

En cuanto a las condiciones socioeconómicas de los habitantes del Occidente antioqueño, se evidencia un contraste entre el sur y el norte. El primero cuenta con una variedad de actividades económicas: producción cafetera en la zona de vertientes medias, explotación carbonífera en la cuenca de la quebrada Sinifaná y actividad ganadera en la zona de vertientes cálidas.

El desarrollo de la caficultura en la década de los ochenta fue un factor decisivo para que el suroccidente llegara a ser una de las regiones con mayor nivel de vida en el departamento de Antioquia. Los municipios que concentran la mayor producción son Andes, Betania, Ciudad Bolívar, Salgar y Concordia. El escalamiento de la confrontación armada en la década de los noventa se suma a la crisis cafetera,

causando la interrupción de los circuitos económicos, la aparición de la pobreza y el abandono de sus parcelas por parte de pequeños y medianos finqueros intimidados por la violencia y de grandes propietarios que se ven presionados por las exigencias económicas de los grupos armados irregulares¹.

El norte registra en cambio los más bajos niveles de calidad de vida de los habitantes en Antioquia junto con la región del Bajo Cauca. La subregión obtiene de la agricultura rendimientos por debajo del promedio departamental, debido a la utilización de métodos tradicionales de producción. A pesar de que Abriaquí, Anzá, Dabeiba, Frontino y Armenia sean los principales centros de la ganadería de leche y carne que abastecen los mercados de Urabá y Medellín, la ganadería ha representado bajos rendimientos respecto del nivel departamental, debido a la escasa tecnología y al déficit de agua durante cuatro meses en el año.

Por otra parte, la subregión sur cuenta con una importante red vial. En este sentido, la Troncal del Café facilita la articulación de los municipios de la región y conecta al suroccidente con el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y el departamento del Chocó. A su vez, la Troncal Occidental, conocida también como la carretera Panamericana, permite la comunicación con el suroccidente del país y el puerto de Buenaventura. La vía marginal del Cauca va desde el municipio de La Pintada hasta Santa Fe de Antioquia, recorriendo la margen izquierda del río Cauca. Esta última cobra importancia para

la región porque en el futuro articulará la Panamericana, con la Troncal Medellín-Turbo, permitiendo que el sur del país se comunique con las regiones de Occidente y Urabá antioqueño.

A diferencia del sur, el norte no posee una infraestructura vial que permita una ágil comunicación intermunicipal. En este sentido, las carreteras que permiten transitar de un municipio a otro sin tener que tomar la vía a Urabá son escasas. Esta última carretera, que recientemente se vio favorecida por la entrada en funcionamiento del túnel de Occidente, que ahorra una hora de viaje entre Medellín y Santa Fe de Antioquia, pasa también por las cabeceras urbanas de Cañasgordas, Uramita y Dabeiba. De ella, se derivan carreteras secundarias en buen estado a los municipios de San Jerónimo, Sopetrán, Olaya y Liborina, ubicados en el llamado anillo turístico de Occidente. También, de la carretera principal se desprenden vías a los municipios cercanos al Valle de Aburrá: Ebéjico, Armenia, Heliconia, Anzá y Giraldo. Los municipios alejados de la vía a Urabá son los más afectados por la precariedad de las carreteras.

El Occidente compartió con el Bajo Cauca y el Magdalena Medio antioqueño una historia común durante los años cincuenta: fueron las regiones del departamento en las que con mayor intensidad se vivió la violencia². La región occidental de Antioquia alimentó los grandes flujos migratorios en las regiones de colonización vecinas y fue escenario del intercambio de "bandoleros" con otras zonas del país sometidas al

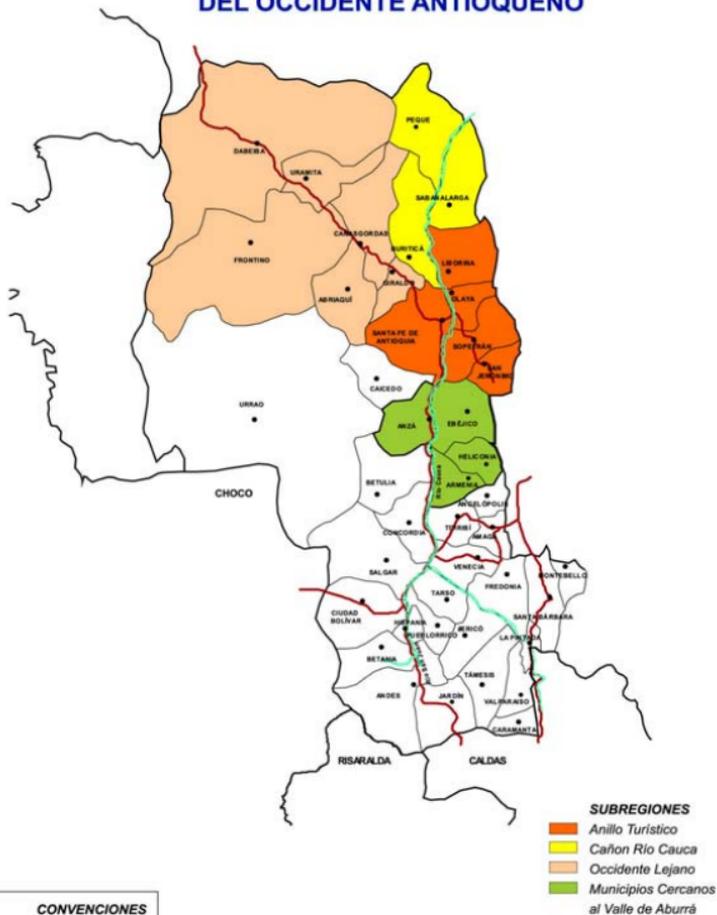
¹ María Teresa Uribe de Hincapié et al., Desplazamiento forzado en Antioquia. Secretaría de Pastoral social y Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos. Este texto es referencia obligada de los estudios sobre violencia en Antioquia y una de las principales fuentes consultadas en este Panorama.

² Clara Inés García. Movimientos cívicos y regiones 1960-1990. Fase IV: Suroeste antioqueño. Universidad de Antioquia, Iner, 1994





SUBREGIONES DE LA REGION NORTE DEL OCCIDENTE ANTIOQUEÑO



CONVENCIONES

- Cabeceras
- Río Principal
- Via Principal
- Limite Municipal
- Limite Regional

Procesado y Georeferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH. Vicepresidencia de la República. Fuente Base cartográfica IGAC.





mismo fenómeno. Posteriormente, hacia finales del siglo pasado, la región se constituiría en uno de los principales escenarios de la confrontación armada.

Entre las razones que ayudan a explicar la persistencia de la confrontación armada a partir de mediados de los años ochenta, se puede destacar la importancia estratégica de la región. Por una parte, el corredor entre Urabá y el Bajo Cauca, que atraviesa la región occidental por el norte, convierte a Dabeiba y Peque en sitios neurálgicos para el desarrollo de los planes de dominio territorial de los grupos armados irregulares³. De igual forma, la subregión sur desde tiempo atrás se constituyó en zona de paso de la guerrilla hacia regiones aledañas.

La periodización de la confrontación armada desde la década de los noventa, se puede describir a través de tres fases: 1990-1995, 1996-2000 y 2001-2005. Las diferencias entre estas fases están dadas por los quiebres que se presentan en las tendencias de la confrontación y la violencia. En cada uno de estos tres períodos, las dinámicas de la confrontación generan patrones geográficos de concentración de la

actividad armada que se explican en función de los intereses de sus protagonistas.

La primera fase, que se extiende entre 1990 y 1995, se caracteriza por la coexistencia de grupos guerrilleros que tienen un bajo protagonismo armado, mientras que los grupos de autodefensas locales presentes en la región reciben apoyo de las grandes estructuras armadas que se extienden sobre Urabá y Córdoba. Los combates liderados por la Fuerza Pública tienen un comportamiento creciente y recaen fundamentalmente sobre los grupos guerrilleros. Las acciones más recurrentes en la confrontación corresponden a sabotajes contra la infraestructura de empresas públicas y privadas, hostigamientos y emboscadas a unidades de la Fuerza Pública.

La segunda fase de la confrontación comprendida entre 1996 y 2000, se caracteriza por el crecimiento sostenido de las acciones de la guerrilla y la intensificación de la violencia producida en el proceso de expansión de los grupos de autodefensa. La guerrilla alcanza el mayor protagonismo armado en 2000, siendo las Farc la organización más activa. En contraste con el escalamiento del accionar de la guerrilla, la iniciativa de combate de las Fuerzas Militares disminuye en 1998 y posteriormente se recupera muy lentamente. Excepto en los años 1996 y 1997, en los cuales los combates superaron la acción de la guerrilla, en los demás prevaleció el accionar de los grupos irregulares, expresado en la alta frecuencia con que se produjeron las acciones de

sabotaje, los ataques contra la Fuerza Pública y contra las poblaciones. Los cinco años que forman este segundo período estuvieron determinados por la elevada intensidad de la violencia y la difusión del terror mediante la realización de asesinatos y masacres.

La tercera fase de la confrontación 2001-2005, se caracteriza por la reducción de la intensidad de la violencia, que se produce paralelamente con la consolidación de la presencia de los grupos de autodefensa y la disminución del accionar armado de los grupos guerrilleros. Así mismo, en este período, la Fuerza Pública retoma la iniciativa en la confrontación armada, logrando incrementar de manera ostensible los combates, que se dirigen principalmente contra las Farc. Los grupos de autodefensa, que en 2002 alcanzaron su nivel más elevado de actividad armada, se desmovilizaron en 2005, en cumplimiento de los acuerdos pactados en el marco del proceso de negociación adelantado por el Gobierno nacional.

En este estudio, se abordará la violencia producida en medio de la confrontación armada como un proceso, que según Kalyvas, "permite investigar la secuencia dinámica de decisiones y hechos que se combinan entre sí para producir actos de violencia y permite también el estudio de los actores partícipes de este proceso"⁴. Aunque no se cuenta con elementos suficientes que permitan esclarecer el complejo entramado de este proceso, se busca realizar una aproximación a la lógica de la

³ Se reconoce también como factor estratégico en el Occidente antioqueño la existencia de minerales comercializables, que sirven a la fabricación de compuestos electrónicos y otros como el cobre y mineralizaciones de sulfuros con oro y plata asociados. Adicionalmente, esta importante dotación de recursos ha dado pie a que la subversión justifique su presencia, presentándola como respuesta a las tendencias de concentración de riqueza y a la extracción de recursos naturales que se asocia con una pérdida de soberanía.





violencia producida en medio de la confrontación armada en la región del occidente del departamento de Antioquia⁵.

Se busca establecer específicamente si en el desarrollo de la confrontación armada, la violencia masiva o indiscriminada se incrementa de manera importante en las zonas disputadas entre actores

armados, dentro de una lógica de destrucción del poder del actor de signo contrario que abre espacio al surgimiento de un nuevo dominio sobre la población, el territorio y los recursos. Así mismo, se indagará si la violencia es más bien selectiva cuando en un territorio la presencia de un actor armado se consolida y por lo tanto la competencia armada desaparece o es muy baja.

⁵Kalyvas, Stathis. 2001. "Esbozo de una teoría de la violencia en medio de la guerra civil". *Análisis Político* No. 42. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Pág. 4.

⁶Ya son varios los trabajos que buscan aplicar las tesis de Kalyvas al caso colombiano, entre los cuales se destaca el elaborado por Gustavo Salazar, *Una aproximación al desarrollo de la violencia en medio del conflicto armado: el caso Barrancabermeja y su entorno 1996-2000*. Tesis de grado presentada en la maestría en Ciencia Política de la Universidad de los Andes, Bogotá, enero de 2006.

GRUPOS IRREGULARES E INTERESES ESTRATEGICOS EN LA REGION

Los municipios del occidente cercanos a la región de Urabá fueron asiento de la guerrilla de las Farc, que aprovechó la precaria presencia del Estado para abrogarse la función de regulación del orden social y ejercer presión sobre las autoridades locales frente a las demandas de las comunidades.

En términos generales, se puede afirmar que la presencia de la subversión en el Occidente antioqueño ha sido mayoritariamente de las Farc, a través del bloque José María Córdoba, al que pertenecen los frentes 5, 18, 34, 57 y 58 con una importante influencia en los municipios de Dabeiba, Frontino y Urrao. Aunque el ELN ha contado, como las Farc, con presencia en un corredor estratégico que permite la comunicación hacia la región de Urabá, éste ha buscado incidir en mayor medida en municipios de tradición cafetera como Salgar, pasando por Betulia, Concordia y Andes, a través de los frentes Che Guevara y Carlos Alirio Buitrago.

Los municipios del occidente cercanos a la región de Urabá fueron asiento de la guerrilla de las



Rio Cauca

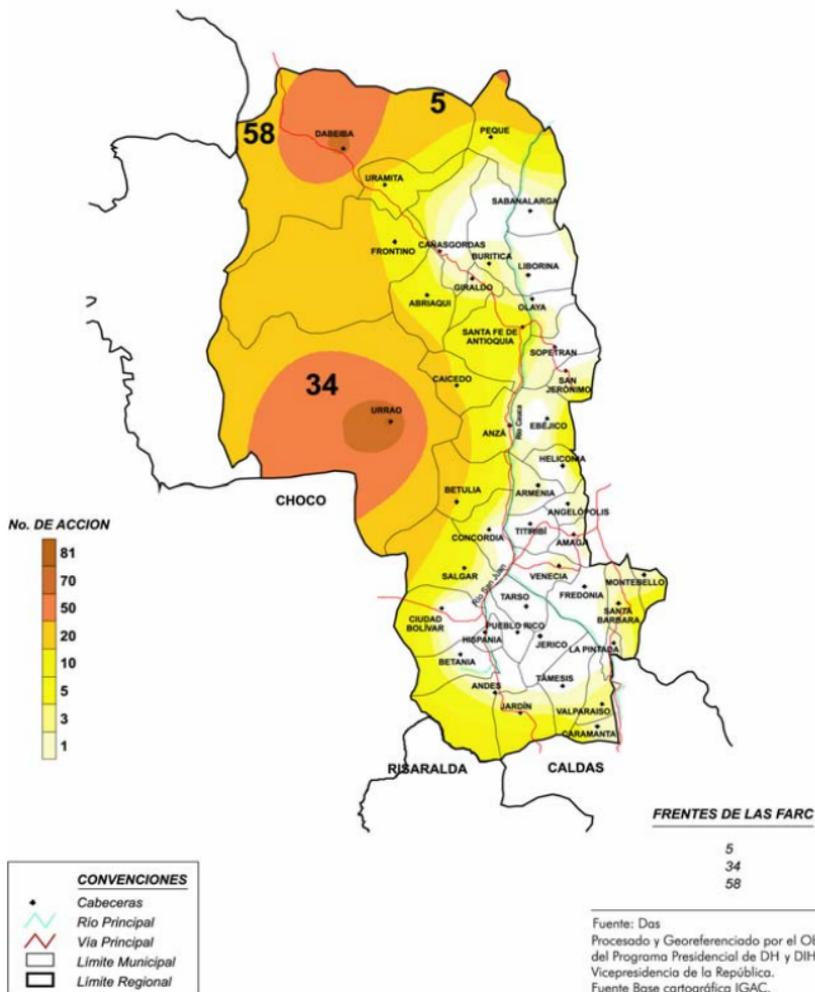
Farc, que aprovechó la precaria presencia del Estado para abrogarse la función de regulación del orden social y ejercer presión sobre las autoridades locales frente a las

demandas de las comunidades. Así mismo, el vacío estatal favoreció la ocupación del territorio y el establecimiento de rutas de movilización hacia otras regiones,





PRESENCIA ACTIVA DE LAS FARC





conformando una red de corredores entre Urabá y Córdoba (atravesando el Nudo de Paramillo) y el departamento del Chocó (cruzando por el valle del río Murri). Estos corredores permitieron a las Farc realizar acciones armadas en Urabá y Córdoba y posteriormente refugiarse en el Occidente antioqueño. Aprovechando su condición de zona de refugio, las Farc se replegaron hacia esta zona durante la incursión de las autodefensas en las dos regiones anteriormente mencionadas.

El proceso de implantación de la guerrilla tuvo particular importancia en el municipio de Dabeiba, por encontrarse ubicado alrededor del eje de desarrollo económico entre el departamento del Chocó, Antioquia y Córdoba; por ser la puerta de entrada a Urabá y estar entre los municipios que conforman el Nudo de Paramillo⁶. Sin lugar a dudas, el municipio se constituye también en zona de frontera de la confrontación regional, por los corredores geográficos alrededor de la cuenca del río Sucio, el Nudo del Paramillo y el cañón de la Llorona, entre los departamentos de Córdoba, Antioquia y Chocó, que

dan paso al Urabá y al bajo y medio Atrato, y en los cuales, las organizaciones guerrilleras (EPL, Farc y ELN) constituyeron zonas de descanso, avituallamiento, repliegue y retaguardia entre la década de los setenta y mediados de los noventa.

Hacia finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, la dinámica de la confrontación estuvo determinada principalmente por la iniciativa de los grupos insurgentes. Las acciones dirigidas por la guerrilla corresponden a su modo tradicional de actuación -asaltos, robos, sabotajes, tomas y bloqueos de vías-. El teatro principal de la confrontación corresponde al occidente lejano, pues, involucra a todos los municipios de esta zona, donde actuaron principalmente el frente 35 de las Farc, que incursionaba desde el Bajo Cauca hacia Córdoba, pasando por Peque y dos disidencias del EPL: la "Médico Carrasquel" y el frente Libardo Serna, así como milicias que no fueron tenidas en cuenta durante la desmovilización de este grupo durante 1991 y que tendieron, algunas de ellas, a la bandolerización.

Hacia mediados de la década de los noventa, hace su aparición el frente 34 de las Farc, estructura que logra establecer su zona de descanso en los municipios de Urrao y Frontino (Parque natural de las Orquídeas), y áreas de abastecimiento y movilidad hacia otros municipios. Las condiciones topográficas, boscosas y de montaña (cordillera occidental), los múltiples ríos que facilitan la movilización y la localización estratégica, hacen de estos municipios un territorio de gran

atractivo para los grupos irregulares. En particular, se reconoce el corredor de movilidad hacia Chocó, Caldas y la zona de Urabá -cuenca del Atrato, en los municipios de Vigía del Fuerte y Murindó-. Con el paso del tiempo, el frente 34 logra el mayor protagonismo armado en el Occidente antioqueño, sobrepasando la actuación de los frentes 5, 18, 57 y 58, con lo cual viene a ejercer dominio territorial, imponer pautas de conducta a la población y exigir pagos forzados a propietarios rurales y comerciantes.

El ELN, que entre 1990 y 1996 registra niveles de actividad armada similares a los de las Farc y que incluso en algunos años supera la actuación de esta guerrilla, se estableció en 1987 en el suroccidente de Antioquia, en límites con el Chocó, a través del *frente Che Guevara*, perteneciente al *frente de guerra noroccidental*. En su desarrollo, esta estructura buscó controlar las poblaciones mediante el establecimiento de una "veeduría" de la gestión municipal, pidiendo cuentas a los funcionarios de la administración pública elegidos por votación popular. Juicios públicos y ajusticiamientos por supuestas arbitrariedades o incumplimientos en la gestión, caracterizaron la actuación del ELN durante esos años⁷. Después de 1996, la actividad armada del ELN se ubica muy por debajo de la registrada por las Farc, a partir de 2001 su actuación comienza a declinar y en 2005 registra uno de sus niveles más bajos.

En el momento actual, el frente de la organización que alcanza a incidir en el suroccidente es el Carlos

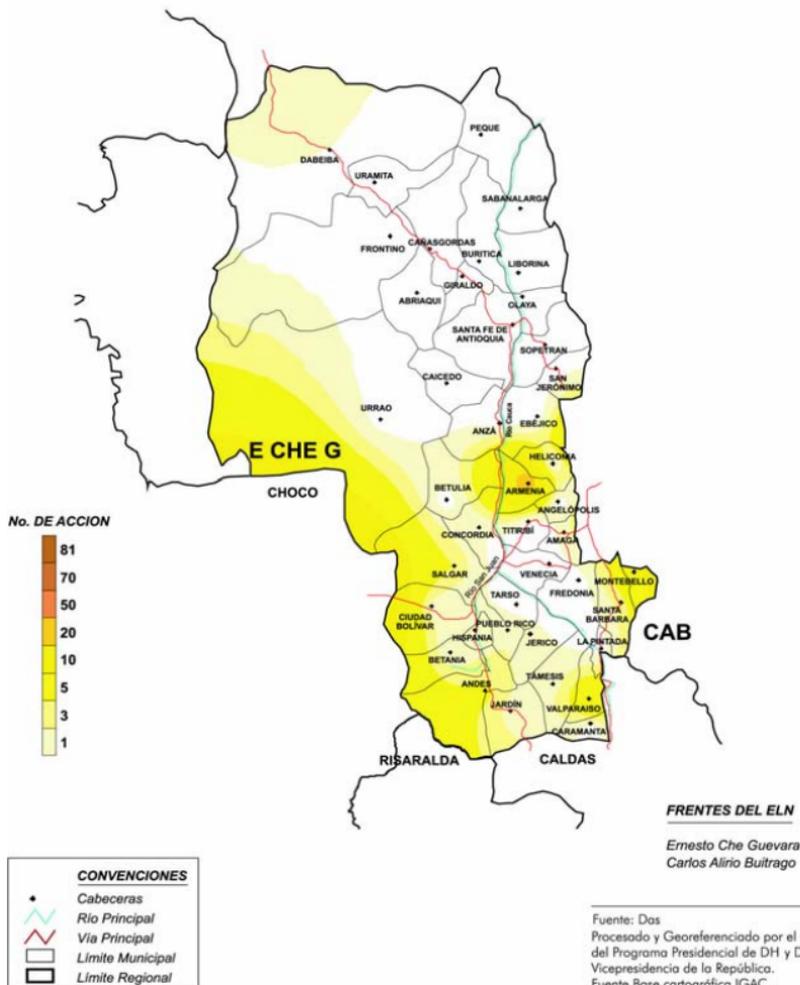
⁶ El Nudo del Paramillo comprende el macizo propiamente dicho y el nacimiento de las serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel que sirven de cuencas a los también importantes ríos Sinú y San Jorge, que bañan la zona occidental de la llanura del Caribe. Por su gran producción de agua, por las especies animales y vegetales propias de ese ecosistema, por ser un suelo privilegiado para la producción de la amapola, y por permitir el acceso al Urabá antioqueño y a las llanas y bastas tierras del departamento de Córdoba, el Nudo de Paramillo es un territorio estratégico para los grupos armados irregulares.

⁷ En agosto de 1994, un comando del ELN dio muerte al alcalde de Salgar, tras un "juicio sumario", por supuestos malos manejos en su gobierno.





PRESENCIA ACTIVA DEL ELN





Alirio Buitrago, pese a que ha sido fuertemente golpeado por las operaciones de la Fuerza Pública y el accionar de las autodefensas. Si bien es cierto que se han presentado fricciones entre las Farc y el ELN, éstas han tendido a disminuir bajo el acuerdo logrado entre Iván Márquez y Pablo Beltrán. La relación es de semidependencia, puesto que el ELN actúa con relativa autonomía, pero supeditado a las Farc⁸.

Debe considerarse también la presencia de los grupos de autodefensas, que comienza a ser ostensible en algunas localidades del Occidente antioqueño hacia comienzos de los años noventa. La presencia de estas agrupaciones parece tener el propósito, fuera de contener a la subversión, de ampliar el dominio territorial del narcotráfico sobre un extenso corredor entre Urabá y el suroccidente colombiano. A partir los años ochenta, el narcotráfico irrumpió en toda la zona norte y con especial énfasis en Dabeiba, Frontino y Peque, mediante la inversión en la adquisición de grandes predios rurales. Paralelamente al proceso de ampliación del dominio territorial del narcotráfico, crecieron los cultivos de coca. Así mismo, las propiedades del narcotráfico se incrementaron en otros escenarios, tales como el municipio de Heliconia, donde la familia Ochoa realizó importantes inversiones en tierras. En 1998, se comenzó a rumorar que "Don Berna" y miembros del Cartel de Envigado habían adquirido tierras, para lo cual recurrieron a grupos armados para neutralizar la acción de la guerrilla en la zona.

Hacia mediados de la década de los ochenta, en la subregión norte, los grupos de autodefensa estaban

inmersos en todo el territorio colindante con la región de Urabá y avanzaban, con acciones puntuales, sobre los municipios del anillo turístico y los cercanos al Valle del Aburrá. En los inicios de los años noventa, la actuación de los grupos de autodefensa locales se registró en los territorios urbanos y rurales de Dabeiba, Frontino, Santa Fe de Antioquia, Ebéjico, Armenia, Heliconia y Anzá. De otro lado, las acciones de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (Accu) fueron constantes en Dabeiba, Frontino, Uramita, Peque, Cañasgordas, Sabanalarga, Buritica, Giraldo y Abriaquí. En esta porción del territorio, además de los eventos relacionados con la confrontación entre guerrilla y Fuerza Pública, tuvieron gran impacto acciones como masacres, asesinatos selectivos y amenazas originadas en estos grupos.

Hacia el sur, también resulta clara la influencia de sectores locales en la conformación de grupos anteriores a la aparición de las Accu. Durante la primera mitad de la década de los noventa, la presencia de grupos de autodefensa se manifiesta en municipios como Andes, Jardín, Caramanta, Venecia y Urrao, a través de la amenaza, la desaparición forzada de personas y el asesinato de campesinos, líderes cívicos e indígenas, acusados de pertenecer o simpatizar con la subversión. Corroborando lo anterior, la primera cumbre de las autodefensas celebrada en 1994, da cuenta de la presencia de estructuras armadas bajo denominaciones muy variadas en Betania (los Racumines), en Andes, Támesis, Caramanta y Valparaiso (La Escopeta), en Jardín (Jardín sin guerrilla) y en Angelópolis, Hispania, Concordia y Titiribí, (Autodefensas

del pueblo). A partir de 1994, estos grupos locales reciben el apoyo de las Accu, con lo cual lograron ampliar su radio de acción.

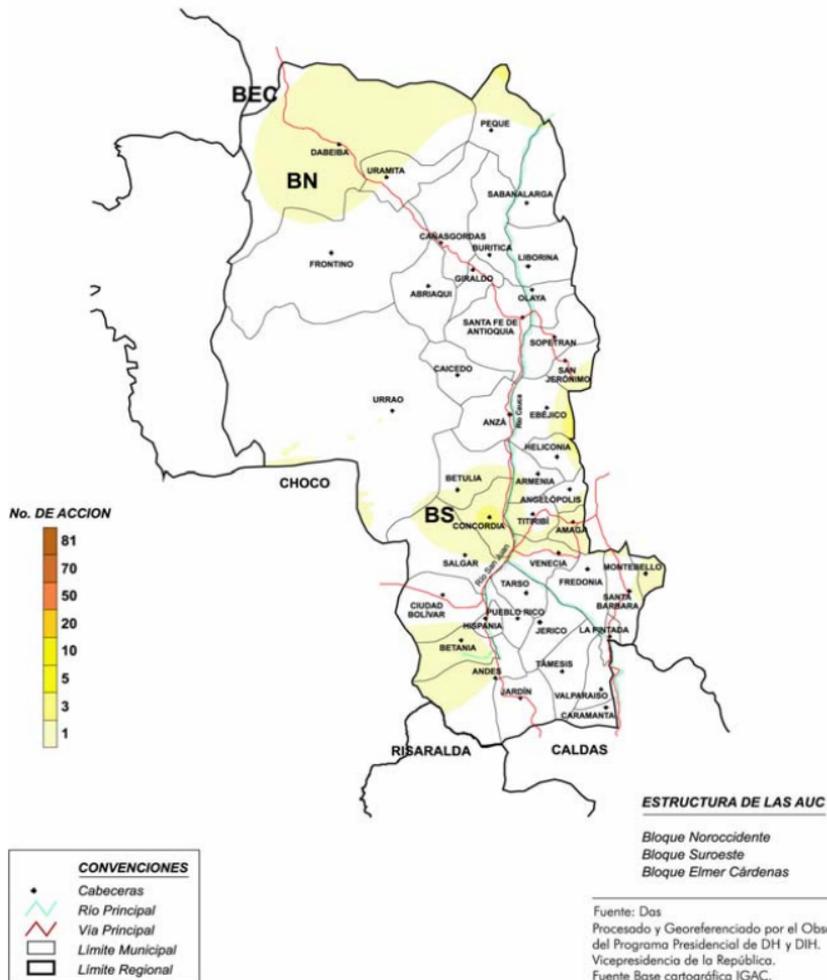
En el mes de abril de 1997, las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá, las del Magdalena Medio y las de los Llanos Orientales se unieron para integrar las "Autodefensas Unidas de Colombia" (AUC) que se expresaría a través de dos estructuras armadas en el Occidente antioqueño. El enorme poderío con que contaban las Accu en 1996 les llevó a considerar la posibilidad de aniquilar al bloque José María Córdoba de las Farc, ampliando los escenarios de disputa y apoyándose en nuevos aliados, tales como el frente Pedro León Arboleda, una disidencia del EPL, que operó en Frontino, principalmente entre los años 1993 y 1996. A través de esta disidencia, a la que se sumó un antiguo cabecilla del EPL, Conrado Pérez, se logró establecer el bloque Noroccidente de las AUC. Desde sus inicios, la estructura abarcó los municipios de Uramita, Giraldo, Cañasgordas, Frontino, Abriaquí, y luego se fue extendiendo hacia Urrao. Cabe recalcar que esta zona se había constituido para la guerrilla en un corredor natural entre el Occidente antioqueño y Panamá, conocido como el corredor de Frontino, el cual abarca los poblados y las zonas de Murri y Nutibara. En razón a su importancia estratégica, en este escenario acaecieron numerosas masacres entre 1996 y 1997, las cuales coincidieron con la expansión de las Autodefensas sobre Dabeiba, Ituango, Peque y Urrao, en desarrollo de una acción envolvente.

⁸ Fundación Seguridad & Democracia, "La encrucijada del ELN" en Coyuntura de Seguridad No. 18 enero-marzo de 2005.





PRESENCIA ACTIVA DE LOS GRUPOS DE AUTODEFENSA





La gestación del bloque Suroeste también se encuentra en la ampliación territorial de las Accu. Fue Vicente Castaño quien buscó en un principio incursionar en una zona bajo influencia de las Farc, que comprendía los municipios de Urrao, Betulia, Concordia, Amagá, Angelópolis, Titiribí y Ciudad Bolívar. Sus principales zonas de concentración se establecieron en Amagá (caserío La Mina), en Titiribí (veredas El Caracol, Albania, El Morro y Sinifaná) y en algunos corregimientos de Ciudad Bolívar. Al momento de iniciarse el proceso de negociación con el Gobierno en diciembre de 2002, la estructura de las AUC contaba con una presencia consolidada en municipios como Santa Fe de Antioquia, Sopetrán, Amagá, Liborina y Andes, mientras que se disputaba con las Farc, el extenso territorio de Urrao, incursionando desde el occidente de los municipios de Salgar, Concordia, Betulia, Anzá y Caicedo.

En 2005, los dos estructuras armadas adscritas a las AUC con presencia en la región se desmovilizaron, en el marco del proceso de negociación adelantado por el Gobierno nacional. La primera desmovilización se llevó a cabo el 30 de enero, en el sitio San Gregorio del corregimiento Alfonso López del municipio de Ciudad Bolívar, con 125 miembros del bloque Suroeste antioqueño. Posteriormente, el 11 de septiembre, en acto realizado en la vereda El Rodeo del municipio de Sopetrán, se produjo la segunda desmovilización de 222 integrantes del bloque Noroccidental. Pese a que se ha tendido a asociar las estructuras Suroeste y Noroccidente con el desaparecido bloque Metro y con la estructura Héroes de Granada que lo reemplazó, el hecho

de que ambas hayan suscrito la comunicación relativa al inicio del proceso de paz, parece indicar que eran dos estructuras diferentes.

Aunque el bloque Suroeste se desmovilizó como una estructura aparentemente cohesionada, lo cierto es que estaba muy disperso; prueba de lo anterior es la ausencia de un mando responsable en el momento de dejar las armas. Los 125 integrantes de este grupo, se quedaron esperando a su jefe, Jesús Alcides Durango, alias René, quien manifestó no haber podido asistir a la ceremonia por problemas de seguridad. En el fondo, su ausencia respondía a que el bloque tenía serios problemas de fraccionamiento.

En su momento, René viajó a Ralito, donde se concentraron los desmovilizados acusados de delitos de lesa humanidad, a la espera de la Ley de Justicia y Paz. Sin embargo luego se fugó, como lo manifestó la Oficina de Reincorporación del Ministerio del Interior y Justicia. “Si lo capturan no regresará a Ralito, sino que va a parar a la cárcel”, afirmó un funcionario de esa dependencia⁹.

La desmovilización del bloque Noroccidental, para la cual el Gobierno había creado una zona especial de ubicación en la vereda El Rodeo de Sopetrán, se vio postergada hasta el 11 de septiembre de 2005, debido a la congelación del proceso, decidida por las autodefensas, tras el envío de Don Berna a la cárcel de Cóbbita y su posterior traslado a Itagüí. Al momento de su desmovilización, esta estructura se encontraba bajo el mando de un exguerrillero de las Farc, llamado Luis

Arnulfo Tuberquia, alias Alberto Memín. Sus integrantes son campesinos de las zonas donde actúan. Se atribuyó a esta estructura el secuestro del parapentista caleño Miguel Ángel Sánchez, el 29 de febrero del 2004 y los habitantes de los municipios bajo su influencia aseguran que es responsable de muertes selectivas y que todavía extorsionan mediante el cobro de ‘vacunas’ a empresarios del turismo.

Por último, es importante señalar que mientras se adelantaron las negociaciones que condujeron a la desmovilización de estas dos estructuras, el bloque Elmer Cárdenas, que se marginó del proceso y sólo aceptó desmovilizarse en abril de 2006, desempeñó un papel central en la confrontación armada, impidiendo que los frentes 5 y 34 de las Farc se movilizaran a través de sus corredores, tuvieran acceso a sus fuentes de abastecimiento y se comunicaran con los centros urbanos. Para lograr su objetivo, esta estructura armada pasó de realizar incursiones esporádicas, rápidas y contundentes en las veredas y caseríos de Dabeiba a establecerse en el centro urbano del corregimiento de San José de Urama, y desde allí, provocar enfrentamientos armados con las Farc e incursionar en sitios como la Balsita, El Plan, Armenia, Puerto Nuevo, Camparrusia y demás localidades circunvecinas, implementando mecanismos de violencia, acciones de coerción, dominio y sometimiento de la población civil.

⁹ Aparecen 12 nuevos grupos “paras”. El Tiempo, 16 de octubre de 2005.





COMBATES POR INICIATIVA DE LAS FUERZAS MILITARES Y ACCIONES ARMADAS DE LOS GRUPOS IRREGULARES

Mientras la confrontación armada es protagonizada por la guerrilla y el Ejército, las autodefensas locales existentes en el Occidente reciben apoyo de grupos más grandes que se extienden rápidamente desde Urabá y Córdoba.



Gráfico 1
Fuente: Boletín diario del Das
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.
Vicepresidencia de la República



Gráfico 2
Fuente: Boletín diario del Das
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.
Vicepresidencia de la República

La dinámica de la confrontación en el Occidente antioqueño adopta rasgos peculiares, bajo los cuales la presencia activa de los grupos guerrilleros se expresa "tardíamente", en comparación con otras regiones del departamento como el Urabá y el Magdalena Medio. La evidencia estadística contenida en el primer gráfico, permite ver que el Occidente antioqueño se encuentra altamente integrado a la dinámica de la confrontación a nivel nacional. En efecto, existe correspondencia en la evolución de la intensidad de la confrontación que en ambos casos muestra a partir de 1991 una tendencia creciente que se mantiene hasta 2003 y a partir de 2004 cambia, registrándose en 2005 un claro descenso. El segundo gráfico muestra que existe mayor divergencia cuando se compara la dinámica regional con la departamental, que se encuentra determinada por otras regiones de Antioquia, que son escenario de la mayor cantidad de acciones propias de la confrontación.

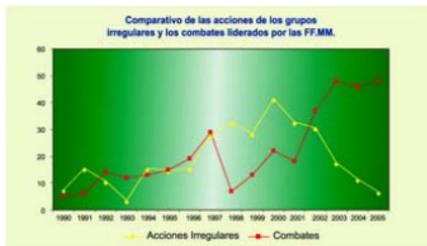
La evolución de la confrontación armada desde la perspectiva de los combates que parten de la iniciativa de las Fuerzas Militares y las acciones armadas de los

grupos irregulares que se presentan en los gráficos (1, 2, 3 y 4) que aparecen a continuación, se puede describir a través de tres periodos distintos 1990-1995, 1996-2000 y 2001-2005. Las diferencias entre estos periodos están dadas por los cambios en las dinámicas e intensidad de la confrontación que generan patrones geográficos de concentración de la actividad armada¹⁰.

El período 1990-1995 se caracteriza por la coexistencia de grupos guerrilleros que tienen un bajo protagonismo armado. El objetivo de la confrontación armada en este momento apunta a lograr el control de los accesos desde el Occidente antioqueño a Urabá, el norte del departamento y el sur de Córdoba, por el Nudo del Paramillo. Los combates liderados por la Fuerza Pública tienen un comportamiento creciente y recaen fundamentalmente sobre los grupos guerrilleros.

Las guerrillas son responsables de la realización de 64 acciones armadas, 32 de ellas por las Farc, 24 por el ELN, 1 por el EPL y 7 por grupos guerrilleros no identificados. Los años de mayor actividad son 1991 y 1994, en correspondencia con las coyunturas de





Gráficos 3 y 4

Fuente: Boletín diario del Das

Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.
Vicepresidencia de la República

escalamiento de la confrontación a nivel nacional. En el primer año, como respuesta a las operaciones militares encaminadas a desarticular al Secretariado de las Farc en Uribe (Meta), y, en el segundo año, con el propósito de demostrar poderío en la transición entre los gobiernos de Cesar Gaviria y Ernesto Samper.

En el Occidente antioqueño, las acciones más recurrentes son las que se dirigen contra la Fuerza Pública, hostigamientos, ataques contra instalaciones y emboscadas que suman 29, las acciones de sabotaje contra la infraestructura 26, y los ataques contra poblaciones 6. La distribución espacial de estas acciones revela la alta prioridad que las Farc dieron al lograr el dominio del acceso a Urabá, expresada en que más del 25% de su accionar se concentró en Dabeiba. Las acciones armadas tendieron a concentrarse también en Anzá, Salgar, Andes, Uramita, Cañasgordas, Caicedo y Ciudad Bolívar; en estos siete municipios se produjo algo más del 50% de las acciones armadas de la guerrilla.

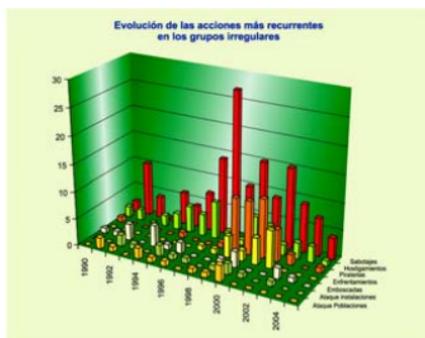
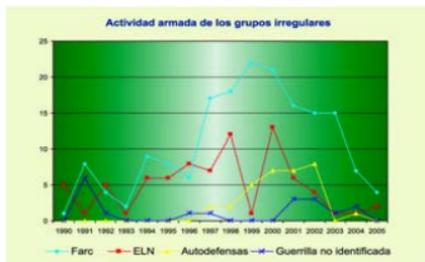
Durante este período, se registraron en el conjunto del Occidente antioqueño 65 combates entre la Fuerza Pública y los grupos irregulares. Las Farc fueron el principal objetivo de la acción militar con 44 contactos, en segundo lugar figura el ELN con 14 y por último el EPL con 7. La evidencia estadística que se presenta adjunta permite observar que 1995 es el año con el mayor número de contactos armados del período con 26. En los municipios de Dabeiba, Frontino y Urrao, se concentra el 50% de los combates, con lo cual se pone de presente el propósito de contener el avance de la guerrilla sobre los corredores estratégicos que comunican con Urabá, el departamento de Chocó y el Nudo de Paramillo.

Mientras la confrontación armada es protagonizada por la guerrilla y el Ejército, las autodefensas locales existentes en el Occidente reciben apoyo de grupos más grandes, que se extienden rápidamente desde Urabá y Córdoba. Estas estructuras se proponen ingresar a la región por los municipios de Dabeiba, Peque, y Sabanalarga. En desarrollo de su expansión territorial en algunas localidades, instalaron sus bases de operación; en otras, vinieron a reforzar a unas autodefensas que contaban con reconocimiento a nivel local. Muchos de estos grupos tuvieron presencia en municipios del Occidente lejano, se desintegraron o posiblemente desaparecieron como estructuras locales autónomas, al integrarse a los grupos más grandes que intentaban acceder al conjunto de la región.

El extremo noroccidental es el escenario donde la confrontación armada articuló a todos los actores y por donde se extendió hasta cubrir gran parte de los municipios vecinos, que si bien registraban dinámicas propias, fueron rápidamente influenciados por la que provenía de Urabá hacia el interior de Antioquia. El acceso a Urabá lo permite la geografía que se estrecha en el cañón de La Llorona, dando inicio a la caída de la cordillera hacia las tierras planas que mueren en el Golfo. En Dabeiba, se logra el paso hacia Urabá a través de Tascón, Pegadó, Vallesí, Santa Teresa y Antasales; y hacia Córdoba, a través de La Balsita. Por

¹⁰ La intensidad de la confrontación armada se determinó de acuerdo con el número de contactos por iniciativa de la Fuerza Pública y de acciones por iniciativa de las guerrillas. Las acciones por iniciativa de las guerrillas se dividen en tres: i) las acciones orientadas contra la Fuerza Pública, es decir las emboscadas, los ataques a instalaciones militares, los hostigamientos y ataques a poblaciones; ii) destrucción de infraestructura y iii) los actos con objetivos económicos, es decir las acciones de piratería terrestre y los asaltos a entidades públicas y privadas.





Gráficos 4 y 5
Fuente: Boletín diario del Das
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.
Vicepresidencia de la República

lo tanto lograr el control de estos corredores da la posibilidad a quien lo consiga de impedir el avance del contrincante.

La insistencia de las Farc en concentrar su poderío bélico en Dabeiba, pone de presente que no puede prescindir de este territorio que le permite movilidad hacia la Serranía de Abibe, el sur, centro y norte de Antioquia. De ahí que este municipio haya sido el escenario escogido para realizar a partir de 1992 los primeros ensayos en el proceso de especialización de sus frentes y la creación de grupos de choque. Sin embargo, es sólo hasta julio de 1994, con el ataque al casco urbano y el bloqueo a la región de Urabá, donde participaron

más de 500 guerrilleros del bloque José María Córdoba, que las Farc logran hacer una gran demostración de fuerza. En desarrollo de las hostilidades, en el sitio Pegado, diez integrantes de una patrulla del Batallón de Infantería No. 31 perdieron la vida en una emboscada tendida por los frentes 5 y 34. Después de realizar esta acción, los guerrilleros se internaron en la selva rumbo a Urabá, y a la altura del cañón de La Llorona esperaron la llegada de las tropas del Ejército, con el propósito de atacarlas nuevamente. Los combates se prolongaron por varias semanas y posteriormente se extendieron a Uramita, donde seis integrantes del Batallón de Contraguerrillas No. 4 murieron en el mes de septiembre en el sitio Camparrusia y el Corregimiento de Juntas.

El período 1996-2000 se caracteriza por el crecimiento sostenido de las acciones de la guerrilla y la intensificación de la violencia producida en el marco del proceso de expansión de los grupos de autodefensa. La guerrilla alcanza el mayor protagonismo armado en 2000, siendo las Farc la organización más activa. En este período, la guerrilla lleva a cabo 127 acciones armadas, con lo cual duplica la capacidad de acción desplegada en el período anterior; las Farc son responsables de la ejecución de 85 acciones y el ELN de 42, mostrando que ambas guerrillas se encuentran en pleno proceso de ampliación de su poder de fuego. Los años más álgidos corresponden a 1998 y 2000. Por su parte los grupos de autodefensa mediante la realización de 16 acciones, hacen manifiesta su presencia activa en la región (gráfico 5).

A diferencia de lo observado en la etapa anterior, en la cual las acciones más frecuentes estuvieron dirigidas contra la Fuerza Pública, ahora la guerrilla recurre principalmente al sabotaje de la infraestructura, mediante la ejecución de 73 acciones de este tipo. En segundo lugar, se produjeron entre hostigamientos, emboscadas y ataques a instalaciones 29 acciones contra la Fuerza Pública. Se registran también 21 acciones de piratería terrestre, 6 ataques a poblaciones, 5 retenes ilegales y 3 asaltos a entidades (gráfico 6).

En cuanto a la distribución espacial de las acciones realizadas por los grupos armados irregulares, se produce un cambio importante con respecto al patrón de concentración observado en la etapa previa. En efecto,





ataque en el extremo noroccidental, Dabeiba y Frontino aglutinan un número elevado de acciones armadas, el foco principal de la confrontación se traslada hacia Urao, Caicedo, Anzú, Betulia, Salgar y Ciudad Bolívar. El cambio en el énfasis geográfico del accionar de los grupos irregulares se descubre en que Dabeiba y Frontino no alcanzan a concentrar el 20% de los hechos que se producen en el conjunto del Occidente antioqueño, mientras que los ocurridos en Urao y Salgar superan el 30%.

Desde 1996, se registraron ataques contra los puestos de la Policía, como el que ocurrió en Caicedo en el mes de abril a manos de las Farc, que cobró la vida a un agente de la institución. Al año siguiente, se incrementaron los ataques en este municipio y en octubre se produjo la muerte de cuatro uniformados. En 1998, las Farc atacaron el puesto de Policía de Nutibara en Frontino, y luego de ello en los alrededores se desencadenó una serie de enfrentamientos con el grupo de autodefensa liderado por Conrado Pérez. A partir de 1997, las acciones contra la Fuerza Pública estuvieron acompañadas de un elevado número de sabotajes principalmente en Salgar, Hispania, Ciudad Bolívar y Urao, perpetrados por integrantes de los frentes 34 de las Farc y Che Guevara del ELN. En febrero de 1999, guerrilleros del ELN emboscaron a una patrulla de la Policía en Pueblo Rico, causando la muerte a dos patrulleros.

Entre las acciones que generan mayor conmoción, cabe destacar las que se comienzan a registrar en

1999 en Dabeiba y alcanzan su mayor contundencia el primero de mayo con el ataque que integrantes de los frentes 5 y 34 de las Farc dirigieron contra las instalaciones del puesto de Policía y la emboscada que tendieron a una patrulla del Ejército que se dirigía a apoyar los agentes atacados en el casco urbano, resultando muertos un teniente y tres soldados y desaparecidos cuatro más. En desarrollo de esta acción, se produjo el saqueo del Hospital, la destrucción de varios establecimientos comerciales y el incendio de dos fincas. En 2000, el primero de marzo, en el sitio Puente Blanco, otra emboscada de subversivos de las Farc a una patrulla de la Policía cobró la vida de cuatro de sus integrantes.

Por constituir una de las principales diferencias con el período anterior, cabe destacar que a partir de 1997 la guerrilla y las autodefensas protagonizaron 12 enfrentamientos directos. Los contactos que adquieren mayor intensidad se localizaron hacia el occidente lejano y el cañón del río Cauca. En 1999, se produjeron cuatro enfrentamientos; en marzo un choque armado entre integrantes de las Farc y las autodefensas en el corregimiento La Banda de Sabanalarga dio como resultado la muerte de cinco guerrilleros; en mayo, el escenario de los enfrentamientos correspondió al corregimiento de San José de Urama en Dabeiba, donde guerrilleros del frente 5 dieron muerte en combate a 14 integrantes de las autodefensas; en septiembre, integrantes de las Farc y de las autodefensas volvieron a

enfrentarse en Sabanalarga, en el sitio La Pedrona; en noviembre, los caídos en los enfrentamientos se elevan a 20 entre integrantes del frente 34 y de las autodefensas que protagonizaron un enfrentamiento en el sitio Los Azules de Santa Fe de Antioquia. En 2000, los municipios de Frontino y Buritlicó son escenario de los enfrentamientos; en el primer municipio, hacia mediados de 2000, sucesivos choques que partieron de la iniciativa de las Farc, con el propósito de impedir el avance de las AUC sobre el territorio de Nutibara y Murri, causaron la muerte a Conrado Pérez y a algunos de los integrantes de su grupo, así como el desplazamiento de aproximadamente 150 personas hacia el casco urbano; en el segundo municipio, los choques entre los grupos irregulares, registrados en el corregimiento Tabacal, dejaron un saldo de dos muertos.

Hacia el sur, se registran enfrentamientos entre subversivos del ELN y miembros de las autodefensas. En febrero de 1998, en las veredas La Siberia, La Garrucha y La Gulunga de Salgar, los contactos dejaron un saldo de cuatro guerrilleros muertos. La mayoría de los choques ocurrieron en 2000: en octubre, se produjeron dos contactos protagonizados por integrantes del ELN y las autodefensas, el primero, en la vereda La Otra Banda de Támesis, el segundo, en el corregimiento San Gregorio, de Ciudad Bolívar; en noviembre, en la vereda Alta Mira de Betulia, tuvo lugar un enfrentamiento entre miembros de las autodefensas e integrantes del frente 34 de las Farc.





Reten Militar Cativo

En contraste con el elevado crecimiento de la actividad armada de los grupos guerrilleros, los combates de las Fuerzas Militares contra estas organizaciones ilegales disminuyen en 1998 y en los años siguientes se recuperan muy lentamente. A partir de 1998, la iniciativa armada de la guerrilla superó los combates propuestos por la Fuerza Pública. Del total de 90 combates registrados durante los cinco años considerados, 65 se libraron contra las Farc, 17 contra el ELN, 3 contra las autodefensas, 1 contra el EPL y 4 contra grupos no identificados. El pico de los combates se registra en 1997 con 29, casi en su totalidad dirigidos contra las Farc, los cuales produjeron en promedio por combate la baja de 1.8 guerrilleros.

Pese a que a partir de 1998 el número de combates se reduce con respecto al nivel alcanzado en 1997, en 1999 se registra el índice más elevado de muertos en combates de la guerrilla con 4,8.

Cabe mencionar un hecho lamentable ocurrido el 15 de agosto de 2000, en momentos en que una patrulla militar perteneciente al Batallón de Infantería Cacique Nutibara adelantaba operaciones de contraguerrilla, por equivocación abrió fuego contra de un grupo de niños de la escuela rural La Pica que realizaba un paseo ecológico en la zona rural del municipio de Pueblo Rico, resultando muertos 6 de ellos y heridos otros 4.

La distribución geográfica de los combates permite reconocer el mismo patrón de concentración observado en el período anterior con énfasis en Dabeiba, Urrao y Frontino, municipios donde algo más del 50% de los contactos armados se llevaron a cabo. Los combates también se presentan con alguna frecuencia como reacción al incremento de la acción guerrillera en Caicedo, Anza y Betulia. La iniciativa de la Fuerza Pública es menor en el suroccidente, en municipios como Salgar y Ciudad

Bolívar, donde la guerrilla no encuentra obstáculo en su propósito de lograr el dominio de corredores estratégicos que comunican con el departamento de Chocó.

Cabe nombrar algunos de los combates más cruentos. En 1997, en el mes de junio, en el corregimiento Currulao de Uramita, se presentó un combate entre tropas del Ejército e integrantes de las Farc, que tuvo como saldo 2 soldados y 15 guerrilleros muertos.

En 1999, una serie de combates librados en el mes de abril en el cañón de La Llorona, causaron la muerte de alrededor de 50 guerrilleros de las Farc. En 2000, el cañón de la Llorona es nuevamente escenario de combates liderados por la Fuerza Pública, en septiembre se registraron 20 muertos del Ejército y 30 de las Farc. Posteriormente en el mes de octubre, la Primera División del Ejército, informó que como resultado de las operaciones contra tres frentes de las Farc en el cañón de la Llorona, perdieron la vida 7 oficiales y 44 soldados profesionales.

Por otra parte, en este período los grupos de autodefensa provenientes de Urabá y Córdoba continuaron expandiéndose sobre el Occidente antioqueño, reafirmando el camino recorrido en los territorios del extremo noroccidental. Como se examinará más adelante, este período estuvo determinado por la alta incidencia de las autodefensas a través de los homicidios indiscriminados y las masacres, las incursiones en veredas, el dominio sobre las carreteras, las amenazas





a la población civil, los asesinatos de líderes sociales y el desplazamiento forzado.

La intensificación de la violencia, que coincide con la integración de los grupos de autodefensas locales a las AUC, originó a nivel regional cambios notables en la confrontación. Esta fase se articula a la dinámica departamental y en particular a la lucha por el establecimiento de un dominio estable de las autodefensas en Urabá, que se expresó en acciones de contención de la movilización guerrillera en el Occidente antioqueño. El propósito central de la guerrilla en este período apuntó a mantener el dominio sobre los corredores estratégicos desde el Occidente antioqueño hacia Urabá, Chocó, el Valle de Aburrá, el norte de Antioquia y el sur de Córdoba, que era objeto de una fuerte disputa armada con las AUC.

Es en el occidente lejano, donde la confrontación alcanza su momento más álgido, con la intensificación de los combates entre la Fuerza Pública y las Farc y luego con el despliegue de la estrategia de violencia de las AUC y el posterior establecimiento de su dominio en poblados ubicados sobre el valle del río Murri. La irrupción de las AUC hacia mediados de 2000 en el corregimiento Nutibara, en los límites con el Chocó, en el caserío La Blanquita, en la franja de entrada hacia el valle del río Murri y en las comunidades indígenas Embera Katío, se originó en el occidente de Frontino y por el Alto Murrí en jurisdicción del municipio de Vigía del Fuerte, para tender un cerco a las Farc asentadas en la zona. Este

proceso estuvo marcado por constantes combates entre fuerzas regulares e irregulares, por la ocurrencia de desplazamiento forzado, amenazas, homicidios selectivos e indiscriminados y la estigmatización de la población como auxiliadora de la guerrilla.

En suma, los principales cambios experimentados en la dinámica de la confrontación armada en este período se expresan en primer lugar en que paralelamente a los contactos armados librados entre la Fuerza Pública y la guerrilla, se registran enfrentamientos directos entre ésta y las AUC. En segundo lugar, la presencia de las AUC se manifiesta a través del ejercicio de la violencia contra la población, en la capacidad armada para hacer replegar a otros actores y en la penetración en diversas instancias de la vida civil. En tercer lugar, la disputa por el dominio territorial se focaliza en las posiciones de alto valor estratégico y por lo tanto la geografía de la confrontación corresponde cada vez menos con la presencia estable de los grupos irregulares y se relaciona más con objetivos que conceden ventajas en la confrontación, los cuales en esta etapa son mucho más importantes que la consolidación de dominios territoriales.

En el período 2001-2005, la Fuerza Pública retoma la iniciativa en la confrontación armada, logrando incrementar de manera ostensible los combates que se dirigen principalmente contra las Farc. Los grupos guerrilleros ante la mayor capacidad operativa de la Fuerza Pública, reducen de manera ostensible su accionar armado, que de

más de 40 hechos registrados en 2000 cayó a tan sólo 6 en 2005. Este período coincide también con la disminución de la violencia masiva como se analizará en detalle más adelante.

En el conjunto del Occidente antioqueño, las Fuerzas Militares libraron 197 combates, 107 más que en el período anterior. Los combates que se habían incrementado notablemente en 2002, colocándose por encima de los niveles registrados en años anteriores, definitivamente se escalan a partir de 2003 y se mantienen en un punto elevado en 2005. Del total de combates, 149 se dirigieron contra las Farc, 28 contra el ELN, 17 contra las AUC y en 3 casos, no se pudo identificar al grupo involucrado.

En cuanto a la distribución espacial de los combates la serie de mapas adjunta, permite identificar los cambios registrados en cada año y en particular los que acontecen a partir de 2002, cuando se comienza a definir un patrón de concentración de las acciones por iniciativa de las Fuerzas Militares, con énfasis en los municipios de Dabeiba y Urrao, donde las Farc establecieron de tiempo atrás su principal retaguardia en la región occidental de Antioquia. En menor número que en los municipios antes mencionados, los combates también se aglutinan en Caicedo, Montebello, Valparaiso, Armenia, Frontino, Abriaquí, Cañasgordas, Uramita, Peque y Andes.

El notable incremento de los combates propuestos por el Ejército a los grupos irregulares a partir de





Carro quemado vía Cañasgordas

2002 y el pico que se registra en 2003 se producen en el marco de las operaciones *Monasterio*, *Aniquilador* y *Jeremías*, dirigidas a golpear a las Farc, responsables del secuestro y posterior asesinato del gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria y el asesor de paz de la gobernación, Gilberto Echeverri.

Algunos de los hechos que evidencian la presión del Ejército contra esta estructura son los combates producidos entre mayo y agosto de 2002 en las veredas La Loma y Sinero de Urao; los combates registrados en septiembre en el corregimiento La Encarnación y la vereda La Honda de Urao; el ingreso en abril de 2003 de la fuerza élite de despliegue rápido al poblado La Blanquita en Frontino y los combates librados en mayo en la vereda La Julia y en el Alto Murri, los cuales arrojaron un saldo de 4 guerrilleros muertos en combate,

entre ellos alias “El Pájaro”. La continuidad en 2005 de los combates contra las Farc en su zona de retaguardia se establece mediante el despliegue de las operaciones *Emblema* y *Fénix* por parte de la Cuarta Brigada del Ejército.

Los combates no sólo se dirigieron contra la guerrilla, los grupos de autodefensa también fueron objeto de la acción militar de la Fuerza Pública. El mayor número de contactos armados se registró en la subregión sur, en los municipios de Concordia, Amagá, Jericó, Santa Bárbara, Andes, Betania, Betulia, Salgar y Valparaíso. Particular importancia tienen los que se libraron en Amagá en 2004 y 2005 en los corregimientos El Cero y Camilo Zea y en el sitio La Estación, con un saldo de 10 integrantes de las AUC muertos en combate. En la subregión norte, los combates que

también se produjeron en Uramita y Buritica, se focalizaron principalmente en la vereda Botones de Dabeiba, donde unidades del Ejército dieron muerte a 4 integrantes de las AUC en dos contactos registrados en 2004 en el sitio río Verde. A un mes de su desmovilización, en agosto de 2005, 8 integrantes de las AUC fueron muertos en un combate registrado en Sabanalarga.

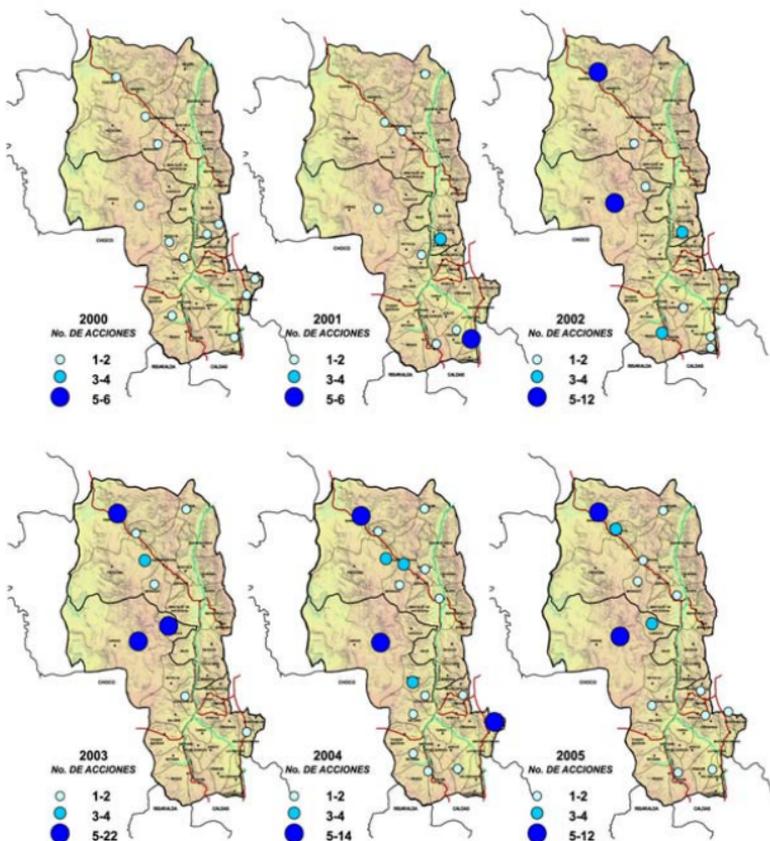
Los grupos irregulares con 96 acciones registradas entre 2001 y 2005 redujeron en más de 30% su iniciativa armada con respecto al período anterior. La disminución porcentual más marcada la registra el ELN, que pasó de realizar 41 acciones a 14. La disminución porcentual en el accionar de las Farc también es importante, pasando de 84 acciones a 57. Las AUC con 16 acciones se mantienen en el mismo nivel del período anterior. La tendencia descendente en el accionar de los grupos armados irregulares, que se observa claramente a partir de 2001, está marcada por la caída en la iniciativa de las Farc en 2004 y de las AUC en 2003. Pese a que el actuar del ELN desde 2001 contribuye a explicar la tendencia general con la disminución muy importante de su actividad armada, en 2005 establece una diferencia registrando un leve repunte.

En cuanto a las acciones más recurrentes en la confrontación, el descenso en todas las que parten de la iniciativa de la guerrilla es notorio. Especial importancia tiene el hecho de que no se hayan registrado ataques a las poblaciones, retenes ilegales, ni





EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION DE LOS COMBATES DE LAS FF.MM. CONTRA LOS GRUPOS IRREGULARES 2000 - 2005



Fuente: Das
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio
del Programa Presidencial de DH y DIH,
Vicepresidencia de la República.
Fuente Base cartográfica IGAC.





Vehículo de transporte tipo escalera (chiva), Cañasgordas

asaltos a entidades públicas o privadas. Así mismo, es muy positiva la reducción de las acciones contra la Fuerza Pública, en términos de la realización de hostigamientos, emboscadas y ataques contra los puestos de policía. Cabe destacar también la caída experimentada en las acciones de sabotaje que tienen honda incidencia en sectores clave del desarrollo regional, pese a que se registraron hechos que generaron gran perturbación, tales como el ocurrido en mayo de 2003, cuando las Farc dinamitaron la repetidora de teléfonos de Edatel, dejando incomunicado por varios días a Cañasgordas, Frontino y Peque.

Entre las acciones dirigidas contra la Fuerza Pública, cabe destacar cinco realizadas por los frentes 5 y 34 de las Farc. En julio de 2003, en el perímetro urbano de Andes, fue atacada con arma de fuego una patrulla de la Policía, resultando muerto uno de sus integrantes; en agosto de 2003, en la vereda la Chiquita de Urrao, se presentó otra acción, en la cual perdió la vida un soldado; en junio de 2004, en el

corregimiento Nutibara de Frontino, una adicional que arrojó como saldo la muerte de un cabo y 4 soldados; en febrero de 2005, un oficial y 16 soldados adscritos al Batallón de Infantería No. 47 perdieron la vida en una emboscada tendida en la vereda del Porroso, cercana al cañón de la Llorona, en la reacción fueron muertos en combate 11 guerrilleros; en el mismo mes, en la vereda Pagadó de Dabeiba, 4 soldados pertenecientes a una patrulla del Batallón de Infantería No. 46, que realizaba operaciones de control, murieron, al caer en un campo minado.

De otro lado, los enfrentamientos entre las AUC y la guerrilla, que alcanzan su punto más elevado en 2002, comparativamente con el período anterior se mantienen en el mismo nivel con 12; la mayoría de ellos se presentaron entre las Farc y las AUC en Dabeiba, (sectores Alto San Juan, cañón de la Llorona, y la vereda Los Naranjos), Buriticá (veredas Mogotes y Llano Grande y corregimiento Tabaca) y Montebello (veredas Sabaneta, Sabanita y La Queibra).

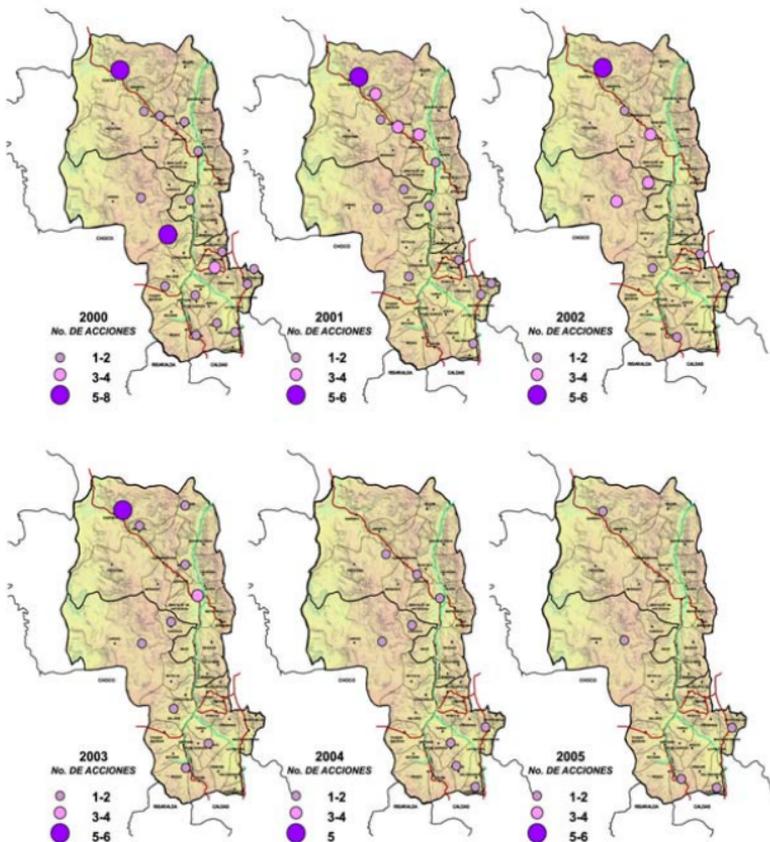
La distribución geográfica de las acciones armadas de los grupos irregulares que se presenta en los mapas adjuntos, muestra unas tendencias contrarias a las de los combates liderados por la Fuerza Pública. Es así como, mientras los esfuerzos por combatir a los grupos irregulares van ganado cada vez mayor impulso y se focalizan en las zonas con mayor valor estratégico, priorizando la red vial, la guerrilla va disminuyendo su accionar, viéndose obligada al repliegue hacia sus zonas de refugio y en consecuencia su presencia activa apenas se manifiesta en el área periférica. En el conjunto del período 2001-2005, los escenarios municipales de Dabeiba y Urrao, como ha ocurrido en el pasado, concentran el mayor número de acciones de los grupos irregulares.

En segundo lugar, se advierte una aglutinación de acciones en Santa Fe de Antioquia, Caicedo y Uramita. En definitiva, si bien es cierto que la mayor decisión con que las Fuerzas Militares combaten se traduce en una reducción significativa de la iniciativa armada de la guerrilla en las zonas de alta importancia estratégica, no se puede perder de vista que las Farc continúan actuando, lo cual se explica por que la zona de Urrao, donde mantienen su retaguardia, les permite, por una parte, reabastecerse, y por otra, recuperar territorios y corredores de movilidad que comunican con Urabá, así como con el Atrato. De tal suerte, el grupo guerrillero mantiene su capacidad de sorprender al Ejército, aprovechando la topografía que hace muy difícil el acceso de las tropas a la zona selvática, rodeada por una serie de campos minados.





EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION DE LAS ACCIONES ARMADAS DE LOS GRUPOS IRREGULARES 2000 - 2005



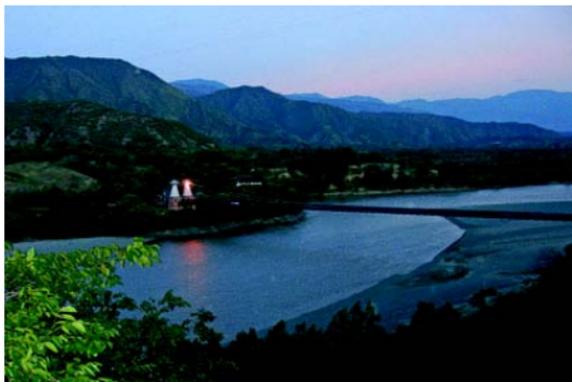
Fuente: Das
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio
del Programa Presidencial de DH y DIH,
Vicepresidencia de la República.
Fuente Base cartográfica IGAC.





LOGICA DE LA VIOLENCIA PRODUCIDA EN MEDIO DE LA CONFRONTACION ARMADA

Durante el período 1996-2000, los territorios correspondientes al cañón del río Cauca y el anillo turístico vivieron también un proceso de penetración por parte de los grupos de autodefensa.



Puente de Occidente Santa Fé de Antioquia

A partir de la periodización propuesta para interpretar la evolución de la confrontación en el Occidente antioqueño y la relación con las condiciones estratégicas en las que ocurre, en esta sección se busca corroborar la pertinencia de algunas ideas esbozadas por Kalyvas en su teoría de la violencia producida en medio de la

confrontación armada¹¹. Es importante llamar la atención sobre la complejidad de la violencia producida en medio de la confrontación armada, bien sea masiva o selectiva, en la medida en que de alguna manera y en diverso grado, constituye una producción conjunta entre los diferentes actores armados y personas o grupos de la población civil que pretenden servirse de la violencia para asuntos grupales o personales, locales o nacionales, privados o públicos. Por lo tanto, como lo señala Salazar en su trabajo, la producción de la violencia no obedece, exclusivamente, a una lógica de los

actores o a una plena correspondencia con sus fines como grupo u organización. Esa complejidad hace bastante difícil saber qué homicidios fueron cometidos por los actores armados irregulares y por qué razones¹².

Para empezar, el autor señala que el nexo entre la confrontación y la violencia se explica de tres maneras distintas, en primer lugar, las estructuras formales (en particular las militares) son débiles o inexistentes en la confrontación, lo que hace posible la ocurrencia de todo tipo de excesos; en segundo lugar, la ausencia de vanguardias claramente definidas y la presencia del enemigo literalmente a sus espaldas acrecienta la tensión de la tropa y facilita reacciones ante la menor provocación; en tercer lugar, se desdibuja la diferencia entre civiles y combatientes.

El autor luego afirma que cuando un actor armado incursiona en un territorio de elevado dominio del actor de signo contrario, tiende a ejercer violencia masiva¹³, pues no tiene incentivos ni la información suficiente para ejercer violencia selectiva. Esta violencia masiva para Eric Lair, se convierte en terror, cuando el territorio es objeto de disputa entre varias organizaciones que no logran controlar y

¹¹ Kalyvas, Stathis (2001).

¹² Salazar, Gustavo (2006).

¹³ Ibid. Pág. 14.

¹⁴ Lair Eric, 2003, "Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna" en: Revista de estudios sociales N 15 pág. 74.

¹⁵ Kalyvas, Stathis (2001).

¹⁶ Lair Eric (2003), Pág. 130-144.





“homogeneizar” una zona según sus intereses, los espacios de negociación disminuyen y se procede a procesos de apropiación violenta¹⁴. Los procesos de incursión violenta en una región llevan al actor que domina la zona a responder con violencia¹⁵, de tal manera que cada actor armado utiliza el terror en contra de la población, con el fin de persuadirla de que no apoye material y políticamente a su enemigo. Es una forma de librar una guerra de tipo “estratégico indirecto”¹⁶. De acuerdo con Kalyvas, en una confrontación armada, el uso de la violencia es limitado en las zonas, en las cuales un actor logra el predominio. La baja o nula disputa, ante una situación de hegemonía o cercana a la hegemonía, lleva a que el uso de la violencia sea limitado y selectivo.

Periodización de los homicidios

A partir de la evidencia contenida en los gráficos presentados a continuación, que dan cuenta de la evolución del homicidio en el Occidente antioqueño para el lapso 1990-2005, se tratará de establecer una relación entre el recurso a la violencia masiva y a la violencia selectiva y las diferentes etapas en la evolución de la confrontación armada. En primer lugar, es importante destacar que por largo tiempo la tasa de homicidio de la región se encuentra por encima de la tasa nacional y por debajo de la tasa departamental (gráfico 7). En los últimos tres años, la disminución generalizada en los homicidios hace que las tres tasas tiendan a igualarse. En segundo lugar, la evolución del homicidio, tal y como se puede observar en los gráficos, presenta una elevada correspondencia con la dinámica de la confrontación armada y la violencia instrumental que parte de los grupos armados irregulares (gráfico 8). De aquí la importancia de estudiar los cambios en los homicidios a la luz de la periodización de la confrontación armada.

En el período 1990-1995, los grupos de autodefensa locales reciben apoyo de las Accu, que comienzan a avanzar sobre las zonas de influencia de la guerrilla. La intensidad de la violencia durante estos años, que es especialmente alta en 1990, está vinculada con el fin específico de los grupos de autodefensa de destruir el poder del contrario (gráficos 9 y 10). Este propósito se corrobora a través de los altos índices de homicidio que se registraron en la subregión sur, cuando entraron a

disputar el territorio a la guerrilla, logrando la ocupación de las principales cabeceras municipales de la región, a excepción de Urrao, donde su asentamiento ha sido más difícil, por ser uno de los municipios en los cuales el bloque José María Córdoba tiene una de sus bases principales. De aquí que todos los municipios registren en este período tasas de homicidio superiores al promedio nacional, siendo el caso más preocupante el de Tarso, que triplica el promedio del país. También es elevada la intensidad de la violencia en Caramanta, Hispania, Concordia, Jardín, Ciudad Bolívar, Támesis, Andes, Titiribí, Betulia y Fredonia, al punto que todos estos municipios registran tasas de homicidio superiores al promedio regional. Desde la perspectiva de la concentración de homicidios, ésta tiende a ser alta en Andes, Urrao, Santa Barbara, Ciudad Bolívar, Amagá, Concordia y Fredonia, municipios donde ocurre el 52% de los homicidios de la subregión sur.



Gráficos 7 y 8

Fuente: Policía Nacional y Base de Datos Presidencia de la República y Boletín Das Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH. Vicepresidencia de la República





En el lapso estudiado, se registraron 5 masacres con un saldo de 23 víctimas. De estas masacres, 4 estarían asociadas a las Accu y una a las Farc. En marzo de 1990, en Ciudad Bolívar, fueron asesinadas 5 personas en una acción de *limpieza social* llevada a cabo en la zona de tolerancia del casco urbano; en enero de 1991 en el sitio El Bosque, zona rural de Betulia fueron ultimadas 5 personas; en febrero de 1993, en la zona rural de Urao fueron muertos 4 agricultores; en noviembre del mismo año, 5 personas fueron asesinadas en la zona rural de Venecia; en junio de 1995, en la finca La Ponderosa, área rural de Urao, integrantes del frente 34 irrumpieron en el predio y dieron muerte 4 personas.

En la subregión norte, aunque la violencia en el período 1990-1995 tendió a ser menos intensa que en el sur, la expansión de las Accu sobre los municipios de Dabeiba, Frontino, Uramita, Peque, Cañasgordas, Sabanalarga, Buritacá, Giraldo y Abriaquí se expresa en altos índices de homicidio. De este grupo, Abriaquí, Uramita y Cañasgordas superan la tasa de homicidio registrada a nivel regional. Así mismo, cabe destacar la elevada concentración de homicidios en Frontino, Dabeiba y Cañasgordas, municipios donde ocurre cerca del 40% de las muertes de la subregión norte. En esta porción del territorio del Occidente antioqueño, también tuvieron impacto acciones como masacres, asesinatos selectivos y amenazas, producidas por las autodefensas en su proceso de ampliación territorial.

Durante el período 1996-2000, los grupos de autodefensa mediante la violencia, más intensa en la subregión norte, intentan construir tres ejes de despliegue, el primero en Dabeiba, Frontino, Uramita, Cañasgordas, Giraldo y Abriaquí; el segundo pasando por Sabanalarga, Peque, Buritacá, Liborina, Olaya, Santa Fe de Antioquia, Sopetrán y San Jerónimo; y el último a través de Ebéjico, Heliconia, Anzá y Armenia. La actuación de los grupos de autodefensa, que se expresa en cambios bruscos en la tasa de homicidio, masacres, desplazamientos masivos, amenazas y casos de desaparición forzada, se encamina a lograr la homogenización del territorio. En este propósito, la violencia se dirige principalmente hacia los grupos vulnerables, particularmente contra los indígenas, concejales, docentes y sindicalistas, como se observa en los gráficos 11 y 12.

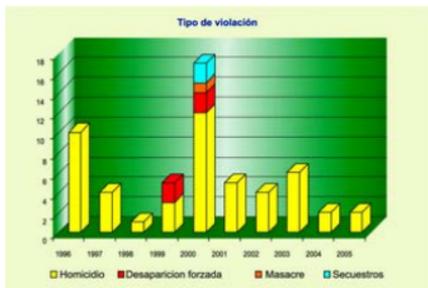
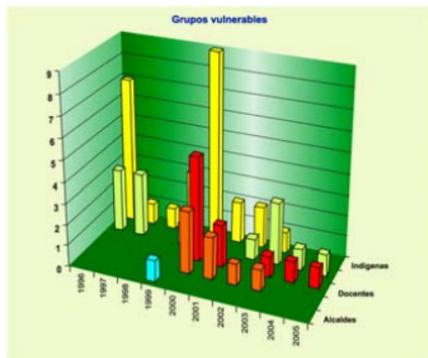


Gráficos 9 y 10

Fuente: Boletín diario del Das
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.
Vicepresidencia de la República

La tasa de homicidio de la mayoría de los municipios de la subregión norte, excepto Armenia, Buritacá, Abriaquí y Sabanalarga, se incrementa con respecto al promedio registrado en el período anterior, incluso llega a duplicarlo como en los casos de Uramita, San Jerónimo, Olaya y Dabeiba y a superar ampliamente el promedio regional en Anzá, Santa Fe de Antioquia, Heliconia, Sopetrán, Cañasgordas, Frontino y Giraldo. En la subregión sur, el incremento de la tasa en Betulia, Montebello, Betania, Angelópolis, Tarso y Urao evidencia la persistencia de la disputa entre las organizaciones por fuera de la ley por el dominio de estos espacios. En sentido contrario, la notable reducción de la tasa de homicidio en Caramanta, Jericó, Caicedo, Concordia, Jardín, Ciudad Bolívar, Tamesis, Andes, Titiribí, Santa Bárbara, Valparaíso y Fredonia, municipios de la subregión sur, parece ser el reflejo de que las AUC terminaron imponiéndose en la disputa con la guerrilla.





Gráficos 11 y 12

Fuente: Boletín diario del Das

Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.

Vicepresidencia de la República

En el propósito de aniquilar al bloque José María Córdoba de las Farc, las AUC priorizaron el Parque de Las Orquídeas y Urrao donde se produjeron varias masacres como las ocurridas en 1998 y 2000: en el primero de estos años, en el mes de abril, cerca de 300 integrantes de las autodefensas asesinaron a 10 personas, que viajaban en un bus escalera en el corregimiento La Encarnación, luego llegaron a la vereda El Maravillo donde dieron muerte a 11 más; en el segundo año, en febrero, en las veredas La Honda y La Venta, fueron ultimados 13 campesinos, sindicados de ser colaboradores de la subversión.

La fuerte pugna sobre sectores de Urrao hizo que el municipio registrara la mayor concentración de homicidios con 326, que representan algo más del 11% de los que ocurrieron en el conjunto regional entre 1996 y 2000. De igual forma, la intensidad que adquiere la violencia en el municipio se expresa en una tasa promedio de homicidio de 167, frente a la de 87 registrada en el período anterior entre 1990 y 1995.

La presencia de las AUC comenzó a ser cada vez mayor sobre el eje Dabeiba, Frontino, Uramita, Cañasgordas, Giraldo y Abriaquí, lo que hace suponer el repliegue de la guerrilla hacia zonas más seguras. Si bien el accionar de la guerrilla aumentó con respecto al período anterior, en lugar de expresar mayor cobertura territorial, se localiza en áreas estratégicas como la vía Dabeiba-Mutatá, algunas veredas del Nudo del Paramillo y sectores de la vía al mar.

En Dabeiba, se concentró la disputa territorial entre el bloque Elmer Cárdenas y los frentes 5 y 34 de las Farc, caracterizada por el empleo de la violencia contra la población civil como método para enfrentar al contrario. Este municipio es, después de Urrao, el segundo escenario de mayor concentración de homicidios con 210 y una tasa promedio año de 147 que es el doble de la del período anterior. 1997 fue el año de mayor zozobra, no sólo por las acciones de la guerrilla, sino también de las AUC.

En el mes de noviembre, cerca de 200 integrantes del grupo irregular incursionaron en la zona occidental del Nudo de Paramillo, en jurisdicción de la inspección La Balsita y en las veredas Antasales, Buenavista, Tucunál, Galilea, Chamuscados y Argelia, donde asesinaron a 14 campesinos, desaparecieron a otros 3 y quemaron más de 30 viviendas. La intensidad que adquirió la violencia en el municipio durante ese año está reflejada en la tasa homicidio que ascendió a 265, la más elevada que se haya registrado en todo el período. Después de esta escalada de violencia, las autodefensas continuaron teniendo una presencia notoria en el casco urbano, en casas que alquilaron o en viviendas que quedaron vacías después de que las familias huyeron. La reducción de la violencia, que se comienza a registrar en 1998, está acompañada de la realización de asesinatos selectivos en el casco urbano y en las veredas, donde las autodefensas se dedicaron a controlar las carreteras y caminos, con lo cual se propusieron disminuir





Tunel del Occidente Antioqueño

la posibilidad de que ocurran bloqueos y retenes ilegales sobre la vía al mar. La guerrilla, como se mencionó anteriormente, concentró su fuerza en atacar directamente el casco urbano.

El municipio de Frontino vivió en este período de la confrontación una dinámica similar a la de Dabeiba. Se produjo a partir de 1996 un incremento brusco en la violencia, expresado en una tasa de 221

homicidios por cien mil habitantes para ese año, que es el índice más elevado registrado desde 1990. Los actores armados irregulares recurrieron a los homicidios, masacres, amenazas, tomas y enfrentamientos. Como se mencionó anteriormente, las zonas más afectadas por la confrontación fueron el corregimiento Nutibara y sus caseríos ubicados en el camino al valle del Murrí, en límites con Chocó, y el casco urbano de

Frontino, donde los asesinatos fueron el procedimiento de más frecuente uso en la confrontación entre los grupos irregulares para obtener información sobre el adversario, para amedrentar a la población que eventualmente pudiera manifestar simpatías por el contrario y para ejercer un poder que nadie pudiera cuestionar.

Durante el período 1996-2000, los territorios correspondientes al cañón del río Cauca y el anillo turístico vivieron también un proceso de penetración por parte de los grupos de autodefensa. La disputa entre los diferentes actores fue intensa y presentó similitudes en las formas de operar, al punto que se puede hablar de cierta homogeneización del territorio. En este sentido, estas dos zonas se pueden analizar como una sola para describir la dinámica de la violencia, que en 1996 experimentó un notable incremento, siendo los casos más preocupantes San Jerónimo, Olaya, Santa Fe y Sopetrán. En ese año, las Autodefensas actuaron frecuentemente en los ocho municipios que conforman estas dos zonas, apelando a los asesinatos y amenazas contra la población, con el propósito de penetrar en esta zona de alto valor estratégico¹⁷. En Sopetrán, las autodefensas lograron establecer uno de sus principales centros de operación.

En 1997, la violencia alcanzó el pico más alto de todo el período estudiado. La masacre con mayor número de víctimas se produjo en julio en las veredas La Aurora, Oro Bajo, Novará y Revartín de Sabanalarga, donde un grupo de autodefensas causó la muerte de 11 personas. Así mismo, cabe

¹⁷ En el cañón del río Cauca, conformado por Peque, Sabanalarga y Buritica, de tiempo atrás la guerrilla estableció corredores de tránsito entre las porciones de Antioquia ubicadas a cada lado del río Cauca. Uno de los puntos de paso entre las regiones es el puente La Garrucha sobre el cañón del río. Al costado oriental del mismo, una de las grandes columnas vertebrales de Antioquia, está el municipio de Sabanalarga; vecino de Ituango, Toledo y San José de la Montaña y es el punto de paso obligado de quienes desde esa región desean pasar al lado occidental.

El anillo turístico de la región occidental de Antioquia está conformado por Liborina, Olaya, Sopetrán, Santa Fe de Antioquia y San Jerónimo, municipios donde ha prosperado una industria que ha implicado un cambio significativo en el uso y la propiedad de la tierra en la zona central del Occidente. La presión de la confrontación armada proveniente del occidente lejano, llegó al anillo turístico por Santa Fe de Antioquia vecino de Giraldo, Abriaquí y Cañasgordas. El avance sobre el territorio de la dinámica bélica propia del norte del departamento llegó por Liborina y Sopetrán, cercanos a San José de la Montaña y Belmira. Los efectos de la conflictividad urbana de Medellín, marcada por la violencia generalizada, se sintieron en San Jerónimo, que es el municipio más cercano. Este conjunto de municipios, en la ribera derecha del río Cauca, tiene su base principal en Santa Fe de Antioquia y Sopetrán. Desde allí, se controla la carretera a Urabá y se ejerce un anillo de protección a la región, así como a la industria del Valle de Aburrá.





mencionar la que ocurrió en abril de 1997, en Liborina y aunque al comienzo se dijo que los autores habían sido las autodefensas, posteriormente se estableció que habían sido las Farc. En esta ocasión, 40 guerrilleros de las Farc reunieron a los habitantes de la vereda Cristóbal y asesinaron a 5 de ellos. Situaciones como la anterior fueron recurrentes en los momentos de mayor violencia, por cuanto la guerrilla, en la competencia por el control de posiciones estratégicas, terminó por adoptar algunas de las conductas propias de su adversario. En estas zonas, integrantes de sindicatos agrarios, maestros y comerciantes estuvieron entre las víctimas de la violencia desatada por las autodefensas, que contaron con el apoyo de narcotraficantes. En 1998, la intensidad de la violencia comienza a ceder, no obstante se advierte una fuerte persistencia en Santa Fe de Antioquia y en San Jerónimo.

Por último, el eje conformado por Anzá, Ebéjico, Heliconia y Armenia registra entre 1996 y 2000 un comportamiento similar al observado en las otras dos subregiones del norte, en cuanto que las tasas de homicidio se incrementan notablemente a partir del primer año y llegan a ser particularmente elevadas en Anzá. Este municipio que es el principal foco de la violencia, se articula a la dinámica de la confrontación armada de Caicedo. Las Accu hicieron público el anuncio de su llegada a Anzá el 23 agosto de 1996 con letreros escritos en las paredes de las casas. Dos días más tarde, el 25 de agosto, 10 campesinos de las veredas La

Quiebra, La Cordillera, La Torre, La Quinada y La Chonta del corregimiento Guindar fueron asesinados. El grupo irregular recorrió las veredas y lista en mano fue requiriendo a las personas que iba a asesinar. En Heliconia, segundo foco donde se concentra la violencia, se registra el momento más álgido en octubre de 1999, cuando integrantes de las AUC incursionaron en el corregimiento Pueblito y realizaron una masacre de 12 víctimas. El hecho se produjo tras reunir a las mujeres en la heladería Claro de Luna y a los hombres en la heladería Costa Azul y que un integrante del grupo ilegal con el rostro cubierto señalara a las personas que posteriormente fueron conducidas a una zona despoblada para ser asesinadas. A partir del momento en que se realizaron estas masacres, las autodefensas lograron el dominio sobre las poblaciones.

En síntesis, se ha visto que al igual que la confrontación armada, la violencia tiene en el Occidente antioqueño un impacto claramente focalizado durante el período 1996-2000, en cuanto las acciones de los grupos irregulares se dirigen cuidadosamente hacia algunos escenarios, sin que se involucre el grueso de la región, lo cual permite corroborar la primera tesis formulada por Kalyvas. En efecto, como afirma este autor, en desarrollo de la confrontación, la violencia, como instrumento, se incrementa de manera importante, tanto en su carácter masivo como en las manifestaciones de crueldad, en las regiones que se encuentran en disputa entre actores armados, dentro de una lógica de destrucción del poder contrario y fundación de

un dominio sobre la población, el territorio y los recursos, donde confluyen intereses locales, nacionales, organizacionales y privados.

En el período 2001- 2005, se corrobora otra tesis de la teoría de Kalyvas, expresada en la notable disminución de la violencia indiscriminada, cuando prevalece el dominio de un actor armado en un escenario de baja disputa. Especial importancia reviste la reducción de la violencia dirigida contra grupos vulnerables, particularmente contra los indígenas, docentes y sindicalistas. Así mismo, tiene mucho significado la disminución en las tasas de homicidio en la subregión norte, donde las autodefensas lograron penetrar, mediante la intensificación de la violencia durante el período anterior¹⁸.

Durante este período, el dominio de las AUC en Abriaquí y Frontino disminuye y se limita al casco urbano de Frontino y sus inmediaciones, así como sobre los municipios de Giraldo, Cañasgordas y Uramita. En Dabeiba, los grupos armados irregulares logran una influencia relativa en la zona rural (sector nororiental del municipio, en inmediaciones del Nudo de Paramillo, por parte de las Farc, y cabecera urbana y cascos de algunos corregimientos por parte de las AUC), desde donde buscaron expandirse, contener la avanzada

¹⁸ Documentos de consulta obligada en esta sección fueron los diferentes informes de riesgo emitidos por el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo para los municipios del Occidente de Antioquia desde 2003.





del contrario, cerrarle sus corredores de movilidad y abastecimiento, enfrentar a la Fuerza Pública y realizar *contraofensivas* sobre territorios del contrario, que les permitieron recuperar posiciones que conceden ventajas en la confrontación.

Las series de mapas que dan cuenta de los cambios en la distribución espacial, de un lado, del conjunto de los homicidios y, por el otro, de los asesinatos, donde se presume la participación de los grupos armados irregulares, permiten observar cómo se va consolidando año tras año la tendencia descendente en la violencia, sin que se deje de producir.

Cabe destacar en la subregión sur, la persistencia en la disminución de la tasa de homicidio en Caramanta, Jericó, Concordia, Ciudad Bolívar, Támesis, Valparaiso y Fredonia, municipios donde las AUC habían logrado consolidar su presencia en el período 1996-2000. La tasa de homicidio que durante este período había mostrado una leve disminución en Salgar, Venecia e Hispania, en los últimos cinco años se hace más notoria. Los municipios donde se incrementa el índice promedio de homicidio respecto al período anterior son La Pintada, Caicedo, Jardín, Andes, Santa Bárbara y Montebello.

En Urrao, aunque la tasa de homicidio tiende a disminuir en los últimos cinco años, la concentración de muertes violentas sigue siendo alta y a partir de 2004 se comienza a registrar, comparativamente con los otros municipios del Occidente, la mayor aglutinación de hechos, como se advierte claramente en los mapas

que muestran las tendencias en la distribución espacial. Evidentemente, la explicación de la intensidad de la violencia en este municipio tiene que ver con la prevalencia de la disputa por el territorio entre las Farc, que siguen teniendo una presencia importante, y las AUC, que llegan a controlar las carreteras, que permiten el acceso, por un lado, desde Concordia y Betulia y por el otro, desde Santa Fe de Antioquia y Caicedo.

Desde comienzos del período, las AUC, a partir de las zonas consolidadas, intentan desplegar una acción envolvente sobre Urrao, que les permita conquistar las áreas que han sido históricamente del dominio de las Farc. Partiendo del municipio de Anzá, corregimiento Guintar, buscan ingresar a Urrao por las veredas La Ana, San José Montañitas, San Agustín, El Volcán, El Provenir, La Matanza y La Magdalena. Así mismo, desde el municipio de Caicedo, vereda La Anaconozca, entrando a Urrao por las veredas El Chuscal y Aná; a través del municipio de Betulia, corregimiento Altamira, ingresando por las veredas La Quebradona, Las Mercedes, Pringamosal, Hoyo Rico y Pabón; de Concordia, corregimiento Morelia, por las veredas Santa Isabel, San Carlos y La Cartagena y por el municipio de Salgar, corregimiento La Cámara, por la vereda Santa Isabel y Santa Ana.

Particular interés tiene la muy significativa caída de la tasa de homicidio, superior al 60%, en la zona Dabeiba, Frontino, Uramita, Cañasgordas y Giraldo. Del mismo orden es la reducción en la

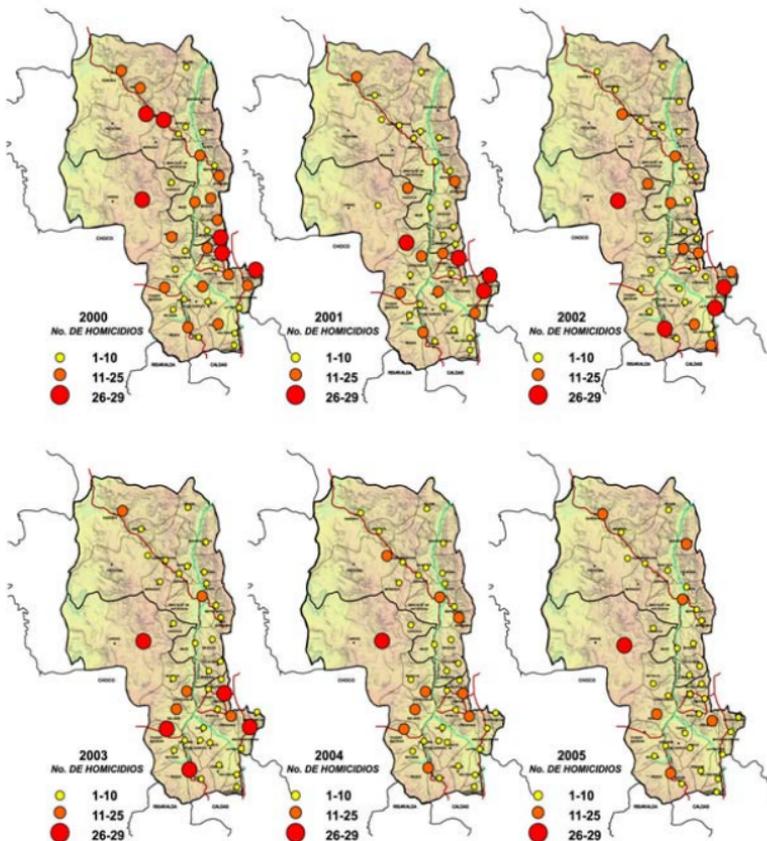
intensidad de la violencia en Anzá, Heliconia, Ebéjico, así como en Olaya, Liborina, Sopetrán y San Jerónimo, municipios del eje turístico y en Peque y Sabanalarga del cañón del río Cauca. Los índices de homicidio también se reducen en Armenia y Buritacá, sin embargo en una proporción menor. Santa Fe de Antioquia es el único municipio de la subregión norte que registra un leve repunte en el índice de homicidio.

No obstante la considerable reducción que se registra en los homicidios en este período, las AUC en julio de 2001 realizaron una masacre en Peque, cuando cerca de 300 de sus integrantes asesinaron a 10 campesinos, desaparecieron a 11 más y originaron un desplazamiento forzado de los pobladores de las veredas Loma de Sauce, Santa Agueda, San Miguel, Faldas del Café, Llano del Pueblo, San Julián y Romeral y las inspecciones de Policía El Agrio y Toldas. En 2002, las Farc llevan a cabo una incursión en los cascos urbanos y áreas rurales de Peque e Ituango, reestableciendo su dominio sobre la población civil y las áreas de cultivos de uso ilícito en el Nudo de Paramillo y obligando a las AUC a un repliegue hacia los municipios de Briceño, San José de la Montaña, San Andrés de Cuerquia, Sabanalarga, Dabeiba y Mutatá. En 2003, las AUC, para taponar el corredor de Peque-Ituango, incursionan en Juntas de Uramita, con el propósito de bloquear las fuentes de financiación de las Farc. Por su parte, esta guerrilla busca el reforzamiento paulatino de sus frentes con la pretensión de





EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION DE LOS HOMICIDIOS 2000 - 2005

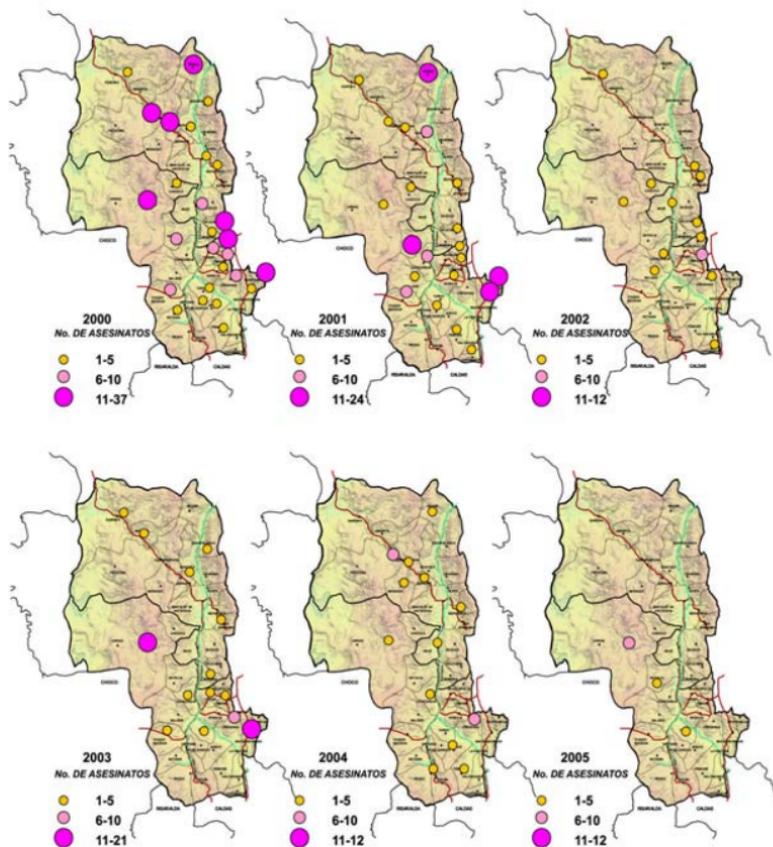


Fuente: Policía Nacional
Procesado y Georeferenciado por el Observatorio
del Programa Presidencial de DH y DIH,
Vicepresidencia de la República.
Fuente Base cartográfica IGAC.



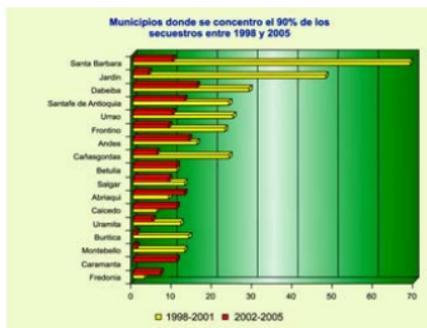
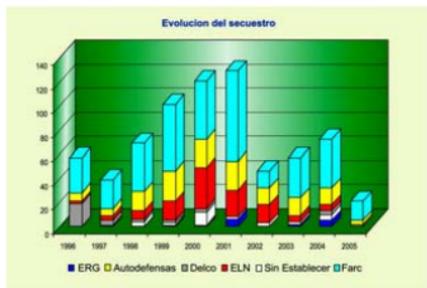


EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION DE LOS ASESINATOS COMETIDOS POR LOS GRUPOS IRREGULARES 2000 - 2005



Fuente: Das
 Procesado y Georeferenciado por el Observatorio
 del Programa Presidencial de DH y DIH.
 Vicepresidencia de la República.
 Fuente Base cartográfica IGAC.





Gráficos 13 y 14

Fuente: Fondelibertad

Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.

Vicepresidencia de la República

conservar los corredores de movilidad y el control sobre cultivos ilícitos.

A partir de 2004, los frentes 5 y 34 de las Farc y el bloque Elmer Cárdenas de las autodefensas intensifican sus prácticas de dominio sobre el territorio y la población, con el interés de mantener su presencia en zonas estratégicas del occidente lejano. En otras palabras, se identifican las estrategias de recuperación de territorios y corredores por parte de las Farc, desde el Nudo del Paramillo y la Serranía del Abibe hacia Urabá y de los escenarios de confrontación armada con la Fuerza Pública en el cañón de la Llorona, así como el uso de minas antipersonal y la persistencia del desplazamiento

forzado. Por otra parte, el bloque Elmer Cárdenas refuerza sus acciones de contención desde sus zonas de influencia, entre los municipios de Dabeiba, Uramita y Cañasgordas hacia los corredores y zonas de dominio guerrillero entre el nororiente de Dabeiba, Peque e Ituango, con el fin de contener su avance y aislarlas de sus zonas de movilidad y abastecimiento.

Secuestro

En las estadísticas de Fondelibertad para el período 1996-2005, se reconoce una tendencia creciente de los secuestros hasta 2001, año en el cual se registra el punto más elevado con 129 casos. Luego, se produce una reducción muy importante en los tres años siguientes, que es especialmente significativa en 2005, año en que se registran 21 casos. La dinámica del secuestro va teniendo una relación cada vez más estrecha con los grupos irregulares que hacen presencia en la región y terminan por desplazar a la delincuencia común en la ejecución de los plagios.

Es así como los secuestros se mantienen en un nivel muy elevado hasta cuando se produce el descenso de la actividad armada de sus principales ejecutores, las Farc y el ELN. Es importante señalar que el secuestro del gobernador de Antioquia Guillermo Gaviria Correa y el asesor de paz de la Gobernación Gilberto Echeverry en abril 2002, cuando participaban en una marcha hacia el municipio de Caicedo, generó una gran ofensiva del Ejército que incidió en forma determinante en la disminución de los plagios realizados por los grupos armados irregulares. Infortunadamente, fallas en los labores de inteligencia impidieron el rescate con vida de los dos funcionarios y ocho miembros de la Fuerza Pública que permanecían en cautiverio. En este sentido, basta recordar los eventos ocurridos en mayo de 2003 en zona selvática del municipio de Urrao, cuando la Fuerza de Despliegue Rápido (Fudra) del Ejército Nacional realizó una operación para liberar a los rehenes, en un territorio dominado por las Farc. En medio de la acción militar, los secuestrados fueron asesinados, atendiendo una orden de alias *El Poisa*, comandante del frente 34 de las Farc.

De los 714 secuestros reportados ante las autoridades en los últimos diez años (gráfico 13) 375 fueron perpetrados por las Farc, 110 por el ELN, 30 por las





AUC, 15 por el ERG, 2 por el EPL, 35 por la delincuencia común y 147 por grupos no identificados. Las Farc realizaron en 2001 el mayor número de secuestros con 71, en tanto que el año pico para el ELN fue 2000, con 34, al igual que para las AUC con 11. Es importante señalar que la delincuencia común que en 1996 realizaba cerca de la mitad de los secuestros, en los años siguientes es relegada por los protagonistas de la confrontación armada que dominan los escenarios donde se realizan los secuestros.

Como en otras de las manifestaciones de violencia asociadas a la confrontación armada, los secuestros tienden a concentrarse en pocos escenarios. Es así como 90% de los casos se concentra en 17 municipios, tal y como se observa en el gráfico 14. Se advierte también que la reducción del secuestro en los últimos cuatro años, que es de 55% en el conjunto del Occidente de Antioquia, es especialmente importante en Santa Bárbara, Jardín, Dabeiba, Santa Fé de Antioquia, Urrao, Frontino, Cañasgordas y Salgar; sin embargo, hay que destacar el aumento del secuestro en el conjunto de estos cuatro años en Caramanta, Támesis, Ciudad Bolívar, Giraldo, Fredonia, Jericó, San Jerónimo, Caicedo y Abriaquí.

Desplazamiento forzado

Entre 1998 y 2005, en el Occidente antioqueño se han registrado 54.197 personas expulsadas y 21.512 personas recibidas, lo cual evidencia que cerca del 40% de la población que sale

de esta región, no retorna a ella. De acuerdo con los datos del Registro Único de la Agencia Presidencial para la Acción Social que se presentan a continuación, el desplazamiento forzado en la región fue especialmente crítico en los años 2000 y 2001. En el primer año, 15.563 personas fueron expulsadas de sus municipios y en el segundo, el número de personas expulsadas creció en un 32%, al ser registradas 20.486 (gráfica 15).

Entre 1998 y 2005, los municipios más afectados por la expulsión forzada de población fueron Frontino, Dabeiba, Peque, Urrao y Buritica, los cuales concentran el 74% de los desplazamientos producidos en el Occidente antioqueño durante el periodo considerado. En Frontino, salieron por la fuerza 10.484 personas, en Dabeiba lo hicieron 9.837 personas, en Peque 8.300, en Urrao 7.451 y en Buritica 4.026. La intensificación de este fenómeno en los municipios anteriormente mencionados responde principalmente a la disputa territorial entre grupos de autodefensa y los frentes 34 y 5 de las Farc, los cuales han hecho uso de la violencia contra la población civil como método para enfrentarse. Por otra parte, con respecto a los municipios del Occidente antioqueño que más población desplazada reciben, se encuentra Betulia como principal receptor de la región. Durante el periodo analizado, llegaron a Betulia 6.017 personas desplazadas, a Urrao 3.580 y a Dabeiba 3.507.

Uso de minas antipersonal

Como se observa en los gráficos 16 y 17, la tendencia de los eventos por uso de minas antipersonal fue creciente entre los años 2000 y 2003. Así, mientras que en 2000 se registró 1 accidente y 3 incidentes, en el año 2003 se presentaron 21 accidentes y 24 incidentes, síntoma por una parte del aumento en el uso de minas antipersonal por parte de grupos armados ilegales, y de las consecuentes acciones de la Fuerza Pública por erradicarlas.

En los años 2004 y 2005, se impone una tendencia descendente en los eventos por uso de minas antipersonal. El mayor número de víctimas se registró en el año 2003, llegando a representar el 57% del total de víctimas registradas en el periodo 2000 - 2005 en el Occidente antioqueño. De tal suerte, en 2003

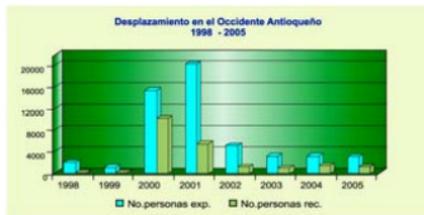


Gráfico 15

Fuente: Acción Social
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.
Vicepresidencia de la República





Gráficas 14 y 15

Fuente: Observatorio de Minas del Programa Presidencial de DH y DIH, Vicepresidencia de la República
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.

resultaron 38 personas heridas (12 civiles y 26 militares) y 11 muertas (3 civiles y 8 militares), en especial en el municipio de Urrao, en el cual 24 personas fueron heridas (5 civiles y 18 militares) y 5 resultaron muertas (1 civil y 4 militares). Otros municipios de la región afectados por el uso de estos artefactos durante el período analizado fueron Dabeiba, al registrar 18 víctimas entre los años 2000 y 2005, Montebello con

6 víctimas, Frontino y Valparaíso con 5, Caicedo con 4, Abriaquí y Buritica con 3 y Peque y Santafé de Antioquia con 2.

Por último, es importante mencionar que las víctimas fueron principalmente hombres (94%), en gran medida porque el mayor número de víctimas pertenecían a la Fuerza Pública (62%) o eran campesinos de la zona rural (32%).

SINOPSIS

Los principales cambios experimentados en la dinámica de la confrontación armada entre 1996 y 2000 se expresan en primer lugar en que paralelamente a la confrontación entre la Fuerza Pública y la guerrilla, se producen enfrentamientos directos entre la guerrilla y las AUC.



Campesino de la Región

En este estudio, se ha realizado una descripción de la evolución de la confrontación armada en el Occidente antioqueño a través de tres períodos diferentes: 1990-1995, 1996-2000 y 2001-2005. Las diferencias entre estos períodos están dadas por los quiebres que se presentan en las dinámicas de la confrontación, que se expresan también en los patrones geográficos de concentración de la actividad armada de los grupos irregulares y los combates que parten de la iniciativa de la Fuerza Pública.

Adicionalmente, a partir de la periodización propuesta, se analizó la relación entre las diferentes fases de la confrontación armada y se abordó conceptos como





violencia *selectiva* y violencia *masiva*. En este sentido, se elaboró una caracterización de la confrontación armada, buscando la relación con el desarrollo de las estrategias de sus protagonistas y los cambios en la dinámica del homicidio, tratando de determinar las circunstancias en que se produjeron.

En el primer período estudiado que se extiende entre 1990 y 1995, se encontró que mientras la confrontación armada era protagonizada por la guerrilla y la Fuerza Pública, las autodefensas locales existentes en el Occidente antioqueño recibieron el apoyo de los grupos provenientes de Urabá y Córdoba. Estas estructuras se propusieron en este momento ingresar a la región por los municipios de Dabeiba, Peque, y Sabanalarga. En desarrollo de su expansión territorial, en algunas localidades instalaron sus bases y en otras, vinieron a reforzar a las autodefensas existentes. Muchos de los grupos locales que tuvieron su centro de acción en municipios como Frontino, se desintegraron o posiblemente desaparecieron como estructuras locales autónomas, al integrarse a los grupos que intentaban acceder al Occidente de Antioquia, en particular las Accu.

El extremo noroccidental fue el escenario donde la confrontación armada articuló a todos los actores y se extendió hacia las áreas aledañas. La importancia estratégica de la zona está dada por su ubicación geográfica de vecindad con Urabá, por el occidente; y con el norte de Antioquia y el sur de Córdoba, a

través del Nudo de Paramillo. Lograr el dominio sobre los corredores de movilidad se convirtió en el principal objetivo de la guerrilla y de las autodefensas, por cuanto da la posibilidad a quien lo consiga de impedir el avance del grupo rival.

He aquí que haya sido justamente Dabeiba el escenario escogido por las Farc para realizar a partir de 1992 los primeros ensayos en el proceso de especialización de sus frentes y la creación de grupos de choque. Pero es sólo hasta julio de 1994, con el ataque a la cabecera y el bloqueo en la región de Urabá donde participaron más de 500 guerrilleros del bloque José María Córdoba, que el grupo guerrillero logra hacer una demostración de poderío en la zona.

La intensificación de la violencia en el período 1996-2000, que coincide con la integración de los grupos de autodefensas locales a las AUC, produjo a nivel regional cambios notables en la confrontación. El proyecto de recuperar a sangre y fuego los territorios dominados por la guerrilla en Urabá y Córdoba, se amplía al Occidente antioqueño, produciendo zonas de control.

Los grupos de autodefensa mediante el recurso a los homicidios, masacres, desplazamientos masivos, amenazas y desaparición forzada se propone la homogenización del territorio, en tanto que la guerrilla busca mantener su dominio sobre los corredores estratégicos. Por lo anterior, la tasa de homicidio de la mayoría de los municipios de la subregión norte se incrementa con respecto al promedio registrado en

el período anterior, llegando incluso a duplicarlo en los casos de Uramita, San Jerónimo, Olaya y Dabeiba y a superar ampliamente el promedio regional en Anzá, Santa Fé de Antioquia, Heliconia, Sopetrán, Cañasgordas, Frontino y Giraldo.

Al igual que la confrontación armada, la violencia tiene un impacto claramente focalizado, en cuanto las acciones de los grupos irregulares se dirigen cuidadosamente hacia algunos escenarios, sin que se involucre el grueso de la región, lo cual permite corroborar la primera parte del planteamiento central de Kalvas. En efecto, como lo afirma este autor, en desarrollo de la confrontación armada la violencia, como instrumento, se incrementa de manera importante, tanto en su carácter masivo como en las manifestaciones de crueldad, en las regiones que se encuentran en disputa entre actores armados, dentro de una lógica de destrucción del poder contrario y fundación de un dominio sobre la población, el territorio y los recursos, donde confluyen intereses locales, nacionales, organizacionales y privados.

Los principales cambios experimentados en la dinámica de la confrontación armada entre 1996 y 2000 se expresan en primer lugar en que paralelamente a la confrontación entre la Fuerza Pública y la guerrilla, se producen enfrentamientos directos entre la guerrilla y las AUC. En segundo lugar, la presencia de las AUC se manifiesta en el ejercicio de la violencia sobre la población, en la





Arbol de San Jerónimo

capacidad armada para hacer plegar a otros actores y en la penetración en diversas instancias de la vida civil. En tercer lugar, la disputa por el dominio territorial se focaliza en las posiciones de alto valor estratégico y por lo tanto la geografía de la confrontación corresponde cada vez menos a la presencia estable de los grupos armados irregulares y se relaciona más con objetivos que conceden ventajas en la confrontación que, en esta etapa, son mucho más importantes que la consolidación de dominios territoriales.

En el período 2001-2005, la Fuerza Pública retoma la iniciativa en la confrontación armada, logrando incrementar los combates que se dirigen principalmente contra las Farc, guerrilla que reduce en forma considerable su accionar bélico. Sin embargo, no se puede perder de vista que las Farc siguieron

actuando, lo que se explica por que la zona de Urrao, donde mantiene su retaguardia, le permite, por una parte, reabastecerse, y por otra, la recuperación de territorios y corredores de movilidad que comunican con el Urabá, así como con el Atrato. En este sentido, el grupo guerrillero mantiene la capacidad de sorprender al Ejército, aprovechando la topografía que hace muy difícil el acceso de las tropas.

En este período, se corrobora la segunda hipótesis de Kalyvas, a través de la disminución de la violencia que sobreviene a la intensa disputa cuando, en un territorio, un actor armado logra el dominio. Particular interés tiene la muy significativa caída de la tasa de homicidio, superior al 60%, en la zona de Dabeiba, Frontino, Uramita, Cañasgordas y Giraldo. De modo similar se reduce la

intensidad de la violencia en Anzá, Heliconia y Ebéjico, así como en Olaya, Liborina, Sopetrán y San Jerónimo, municipios del eje turístico y en Peque y Sabanalarga del cañón del río Cauca. Los índices de homicidio también disminuyen en Armenia y Buritica, pero en una proporción menor. Santa Fe de Antioquia es el único municipio de la subregión norte que registra un leve repunte en el índice de homicidio.

Además, durante este lapso el dominio de las AUC en Abriaquí y Frontino disminuye y se limita al casco urbano de Frontino y sus inmediaciones, así como a los municipios de Giraldo, Cañasgordas y Uramita. En Dabeiba, los grupos armados irregulares logran una influencia relativa en la zona rural (sector nororiental del municipio en inmediaciones del Nudo de Paramillo por parte de las Farc, y cabecera y cascos urbanos de algunos corregimientos por parte de las AUC). Desde Uramita, las AUC procuran taponar el corredor de Peque-Ituango, con el propósito de bloquear las fuentes de abastecimiento de las Farc. Por su parte, esta guerrilla busca el reforzamiento paulatino de sus estructuras, con la pretensión de conservar sus corredores de movilidad y el control sobre cultivos ilícitos.

También es importante destacar en la subregión sur la continuidad en la tendencia descendente de la tasa de homicidio en Caramanta, Jericó, Concordia, Ciudad Bolívar, Támeis, Valparaíso y Fredonia, municipios donde las AUC habían logrado





consolidar su presencia en el período 1996-2000. La tasa de homicidio que durante este período habían mostrado una leve disminución en Salgar, Venecia e Hispania, en los últimos cinco años se hace más notoria.

En Urrao, si bien la tasa de homicidio tiende a disminuir en los últimos cinco años, la concentración de muertes violentas sigue siendo alta y a partir de 2004 se comienza a registrar la mayor aglutinación de hechos a nivel regional. Evidentemente, la explicación de la intensidad de la violencia en este municipio tiene que ver con la prevalencia de la disputa por el territorio entre las Farc, que siguen teniendo una presencia importante y las autodefensas, que llegan a controlar las carreteras, que permiten el acceso por un lado desde Concordia y Betulia y por otro, desde Santa Fe de Antioquia y Caicedo.

Pese a la notable mejoría que se ha registrado en el Occidente antioqueño, en cuanto a la reducción de las acciones armadas de los grupos irregulares y de los índices de violencia, la persistente acción de grupos al margen de la ley constituye un grave riesgo para la población civil. Especial atención merecen las comunidades en las zonas que estuvieron bajo presión de las autodefensas y que ahora pueden sufrir el asedio de la guerrilla, en particular de los frentes 5 y 34 de las Farc, que en el occidente lejano, pueden afectar las condiciones de seguridad. También resulta preocupante la presencia de retaguardias armadas en las regiones donde hubo

desmovilizaciones de estructuras de las autodefensas y en las que los reinseridos, de forma individual o integrándose a otras estructuras delincuenciales, continúan actuando por fuera de la ley.

Cabe señalar en primer lugar, que en medio de la disputa armada entre las AUC y las Farc, que estuvo vigente hasta la desmovilización del bloque Elmer Cárdenas en abril de 2006, ambas organizaciones se trazaron la meta de obtener, consolidar y defender posiciones ventajosas que garantizaran su permanencia en la zona. En ausencia de las autodefensas, se puede prever que las Farc refuerzan sus estructuras e intenten recuperar territorios y corredores estratégicos. Los combates registrados hacia mediados de febrero de 2006 en cercanías del cañón de La Llorona, entre soldados de la Brigada XVII y los frentes 5 y 37, que produjeron la muerte de un oficial, un suboficial y cuatro soldados, evidencian el interés de las Farc en mantener este corredor de movilidad hacia Urabá.

En segundo lugar, llama la atención el caso de alias René, quien desertó de Ralito y regresó a la zona de influencia del bloque Suroeste de las AUC, reclutó a un grupo de desmovilizados y con ellos comenzó a extorsionar a ganaderos de la región. El grupo tiene su base en Amagá y es conocido como las 'Águilas Negras'. Se rumora que, ante el temor de que regrese la guerrilla, han contado con algún apoyo en la zona¹⁹. Así mismo, en la subregión norte, pese a su desmovilización, las autodefensas no han dejado de generar violencia. En efecto, en febrero de 2006,

aunque los responsables de una masacre de seis personas en Sabanalarga intentaron inculpar a las Farc, todo indica que fue cometida por ex-integrantes del desmovilizado Bloque Noroccidente de las AUC²⁰.

Por último, es importante recalcar que la prevalencia de retaguardias de los grupos de autodefensa que se desmovilizaron, hace que la disputa armada con la guerrilla se mantenga latente en algunas zonas del Occidente antioqueño. Tampoco se puede perder de vista que la presencia de los grupos de autodefensas en esta región responde al propósito del narcotráfico, que hoy en día se mantiene vigente, de lograr el dominio sobre un extenso corredor que se extiende entre Urabá y el suroccidente colombiano. Por lo tanto, es factible la ocurrencia de atentados contra la vida, la libertad y la integridad física de la población; la afectación de la población civil como consecuencia de acciones bélicas; la utilización de métodos y medios para generar terror en la población; la destrucción de bienes indispensables para la supervivencia de la población civil y el desplazamiento forzado.

¹⁹ ¿Se acabaron los 'paras' en Antioquia? El Tiempo, marzo 4 de 2006.

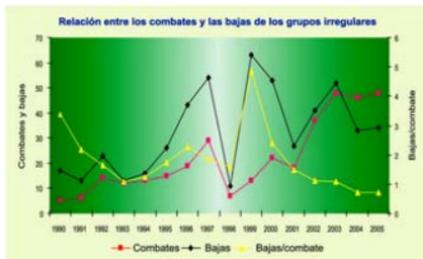
²⁰ Masacres y combates en zonas de desmovilización de las AUC. El Tiempo, febrero 14 de 2006.





ANEXO ESTADISTICO

Iniciativa de las FF.MM.

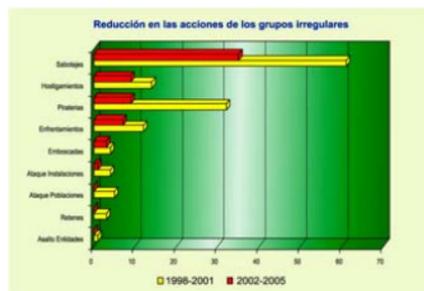


Fuente: Base de Datos Presidencia de la República y Boletín del Das Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH. Vicepresidencia de la República





Iniciativa armada de los grupos irregulares

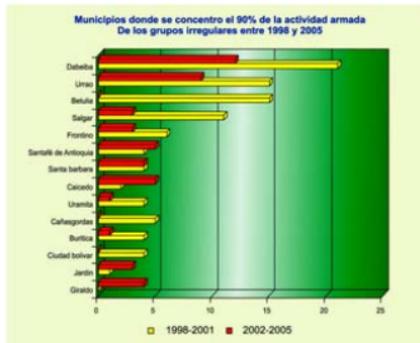
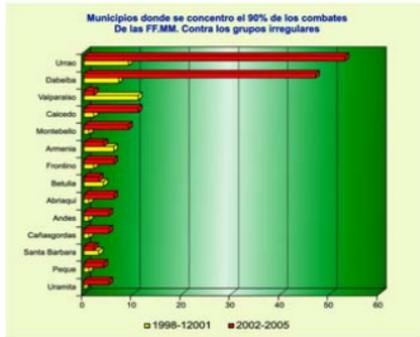


Fuente: Base de Datos Presidencia de la República y Boletín del Das Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH. Vicepresidencia de la República





Distribución municipal de las acciones más recurrentes en la confrontación

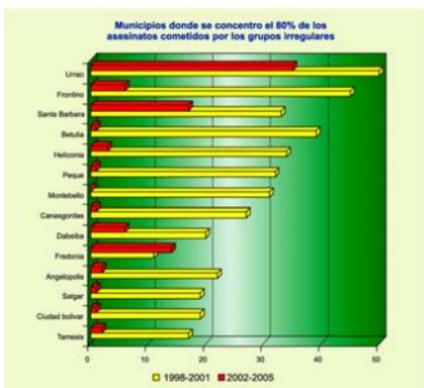
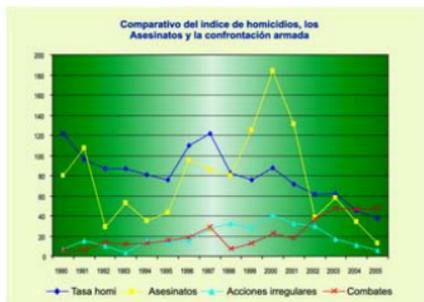


Fuente: Base de Datos Presidencia de la República y Boletín del Das Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH. Vicepresidencia de la República





Evolución de los homicidios y asesinatos cometidos por los grupos irregulares y su relación con la confrontación

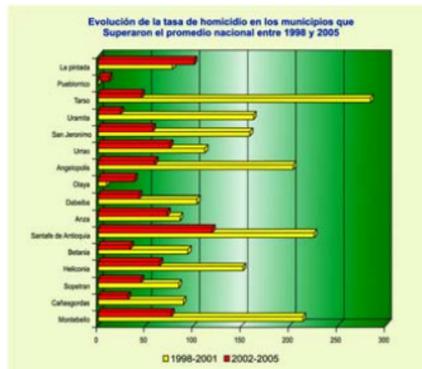
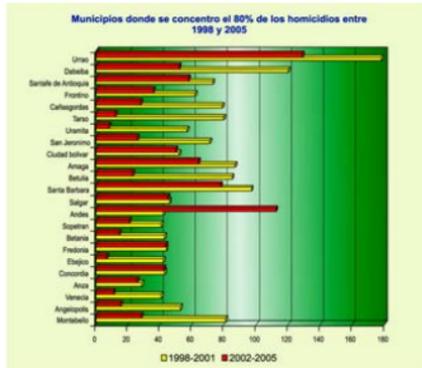


Fuente: Policía Nacional, Base de Datos Presidencia de la República y Boletín del Das
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.
Vicepresidencia de la República





Distribución municipal del total de homicidios



Fuente: Policía Nacional y Base de Datos Presidencia de la República
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH.
Vicepresidencia de la República





PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DIH

Coordinación Editorial: Observatorio de Derechos Humanos y DIH
Calle 7 No. 6 - 54 Bogotá Tels.: (571) 334 5077
Fax: (571) 566 2064
E-mail: observatoriodh@presidencia.gov.co
Distribución gratuita.

Está permitida la reproducción total o parcial del texto citando la fuente.

Diseño y Diagramación: Buenos & Creativos E.U.

Wilmar Carreño - buenosycreativos@etb.net.co

Fotografía: Wilmar Carreño

Impresión: Buenos & Creativos E.U.